

PUEBLO

NUM. 21. MADRID, 21 NOVIEMBRE 1942

Suplemento semanal

PANORAMA DE LA GUERRA

El desgaste de fuerzas y material británicos disminuye la presión hacia Tripolitania

ESQUEMATICAMENTE la situación en el teatro de guerra africano es la siguiente: en el frente oriental Rommel continúa su retirada hacia Tripolitania, sosteniendo no muy intensos combates de retaguardia. Las tropas anglo-americanas, mientras, por una parte, van realizando la total ocupación de los territorios argelino y marroquí, por otra avanzan lentamente hacia la regencia de Túnez. El Eje envía de continuo nuevos contingentes de fuerzas a la misma región para consolidar la posición de las primeras desembarcadas por vía aérea y poder hacer frente a las enemigas que pretenden su conquista.

Hacia Tripolitania

A medida que las vanguardias inglesas se alejan de su base de partida, de la que se encuentran a unos ochocientos kilómetros, disminuye la presión que ejercen sobre la retaguardia de Rommel y el avance se hace menos vigoroso y más lento. El 4 de este mes hacia crisis la batalla en El Alamein, el 11 se combatía en la frontera ligoegipcia y sólo el 17 la lucha llegaba a mitad de camino entre Derna y Bengasi. El octavo ejército avanza con un gran frente, utilizando las comunicaciones costeras y las que discurren por el interior de Cirenaica.

La experiencia de las varias ofensivas que han tenido lugar en el Norte de África enseña cuánto desgasta la guerra en aquel teatro la capacidad ofensiva de las unidades por razón de la pobre sistematización logística que constituye aquella dura geografía. Al recordar que la división italiana "Ariete", fuerte inicialmente de unos doscientos ochenta carros, llegó victoriosa a El Alamein con solo unas pocas docenas de ellos en servicio, es fácil imaginar en qué estado se encontrarán al cabo de casi un mes de combates y después de más de ochocientos kilómetros de avance las tres divisiones blindadas de Montgomery, que ya en la batalla del Alamein habían perdido unas cuatrocientas unidades. Este brutal desgaste del material y las dificultades logísticas del teatro explican la paulatina disminución de la presión británica y hacen creer que Rommel está próximo a detener su retirada.

La importancia de la posición de Bengasi en relación con las operaciones de transporte de tropas a Túnez y de elementos de socorro al mismo Rommel hacen creer que éste procurará retardar el momento en que la base pueda ser utilizada por la escuadra y la aviación británicas, porque desde ella caen las comunicaciones marítimas y aéreas de la metrópoli con Trípoli y Túnez dentro del radio de acción de los bombarderos pesados.

Pero no será ahí probablemente

la línea definitiva en que Rommel reagrupa sus unidades y haga frente al enemigo de una manera estable, sino en El Aghaila, en el fondo de la Syrte, desde donde a fines de la primavera partió para su ofensiva, porque es natural vaya a establecerse en una posición preparada anteriormente y que presente un frente corto que compense la merma de sus unidades. Esta posición sólo tiene la longitud de la estrecha faja costera y se apoya en el mar y en el desierto, en una situación semejante a la del Alamein. Perdida la posición fronteriza, ninguna otra como ésta se presta por naturaleza y por organización del terreno para contener al enemigo. Un tiempo de espera debe marcarse en ella hasta que los beligerantes estén en condiciones de poner por obra nuevas decisiones.

La situación en Marruecos francés y Argelia

Si la situación militar en el Marruecos francés y en Argelia es relativamente clara, la política, por el contrario, se presenta sumamente confusa. Darlan, por un lado, enviado de Pétain un día, fué desautorizado por el mariscal francés poco después de su acuerdo con Eisenhower. De Gaulle, por su parte, desautoriza a Darlan. La opinión americana pide sea Giraud el jefe del ejército colonial francés y jefe administrativo de aquellos territorios. La figura del antiguo residente Nogués se esfuma entre la niebla confusionalista. ¿Quién es el jefe efectivo político y militar de la nueva situación?

Militarmente, los últimos sucesos han puesto de manifiesto la debilidad del Cuerpo expedicionario angloamericano. En un principio se habló de 140.000 hombres, y ahora se asegura, y algunos hechos lo comprueban, que en el momento actual Eisenhower se encuentra sin fuerzas para la total ocupación del territorio y para operar contra las fuerzas del Eje establecidas en Túnez. Y es que Roosevelt contaba con que se le uniría todo el ejército colonial francés, de medio millón de hombres, o una parte considerable de él. A 22.000 hombres ascendía la fuerza del convoy que pasó el Estrecho rumbo a Argelia, y un efectivo análogo debe darse al dirigiendo a los puertos del Atlántico, o acaso menor por ser aquella región menos peligrosa, por su alejamiento de Trípolitania y Túnez. Esta debilidad inicial de los efectivos anglosajones, aumentada por las pérdidas sufridas por efecto de la aviación del Eje en sus bombardeos de transportes y mercantes, hubo de ser compensada rápidamente desde el momento que la posición del ejér-

cito francés no fue la esperada y fuerzas alemanas a Túnez. El transporte marítimo de refuerzos era lento y se decidió transportar en "fortalezas volantes" tropas directamente desde Inglaterra a Bona.

La réplica del Eje a la decisión angloamericana ha consistido en tres acciones encaminadas al mismo fin: neutralizar la acción enemiga. Han sido oponer al nuevo frente marítimo aliado en la cuen-



ca occidental mediterránea otro frente también marítimo, que corre paralelo a él por su ribera septentrional, ocupando la Francia libre y Córcega; lanzar sobre el Cuerpo expedicionario una enérgica ofensiva aérea que ha producido pérdidas que Churchill confesó ante la Cámara haber sido "bastante elevadas"; adelantarse al enemigo en la ocupación de la regencia de Túnez. Esta medida, tomada de acuerdo con el Gobierno francés, es particularmente eficaz.

Túnez se encuentra a sólo 160 kilómetros de Sicilia. En el Canal que entre ambas tierras queda se encuentra la isla de Pantelaria. Se ha creado, pues, una sólida barrera, que divide el Mediterráneo en dos compartimientos perfectamente estancos, formada por Italia, Sicilia, Pantelaria y Túnez, dotada de magníficas bases aéreas y navales y doblada por una segunda línea integrada por Italia, Córcega, Cerdeña y Túnez. Mientras exista esta barrera, las fuerzas navales, aéreas y terrestres anglosajonas en el Mediterráneo quedan tan divididas y alejadas como si operaran en dos hemisferios distintos. Los deseos

aliados de dominar el Mediterráneo y crear una gran base africana desde donde lanzar ofensivas sobre Europa serán irrealizables. La situación de Malta se ha agravado notablemente. Por ello es de creer que Túnez será teatro de encarnizadas luchas entre las tropas inglesas del primer ejército y las del Eje, que manda el general Nehring, cuyos elementos más avanzados entraron en contacto el día 16.

La tercera batalla naval del Pacífico sur

En el resto de los teatros de operaciones la lucha se desenvuelve con características invariables, por lo que el interés se desvía de ellos, a pesar de algunos acontecimientos de singular relieve, especialmente la tercera batalla de las Salomón, habida lugar entre el 12 y el 14 de noviembre, con éxito, que, como es costumbre, se atribuyen ambos bandos.

En este orden de cosas, y para decidir sobre la razón de uno y otro, suele ser buena norma esperar a que la batalla se refleje en la situación del teatro de operaciones terrestres por cuya causa se diera la batalla. Esta repercusión, normalmente, suele exteriorizarse al cabo de bastante tiempo. Y aun hay ocasiones que es difícilmente perceptible, como en el caso actual, en que resulta curioso ver cómo las operaciones terrestres son favorables a los japoneses en Guadalcanal, isla ciertamente más mar adentro y, por tanto, de mayor peligro, y por lo tanto, de mayor dependencia de la situación marítima, y adversas en Nueva Guinea.

A título casi de curiosidad, y para que el lector saque la consecuencia que estime más acertada, si alguna es posible sacar, damos a continuación el balance de pérdidas de uno y otro bando.

Según los japoneses, las pérdidas han sido:

Estados Unidos.—Hundidos: 8 cruceros, 4-5 destructores, 1 transporte.

Gravemente averiados: 3 cruceros, 3-4 destructores, 1 transporte. Averiados: 2 acorazados.

Japón.—Hundidos: 1 acorazado, 1 crucero, 3 destructores.

Averiados: 1 acorazado, 7 transportes.

Según los americanos:

Pérdidas japonesas.—Hundidos: 1 acorazado, 5 cruceros, 5 destructores, 3 transportes, 1 mercante.

Averiados: 1 acorazado, 6 destructores.

Pérdidas americanas.—Hundidos: 2 cruceros, 6 destructores.

Al lado de los sucesos marítimos, que no hay duda están modificando la situación en el Pacífico, las acciones terrestres que los provocan tienen un interés secundario. En los parajes donde se combate y con los efectivos que una y otra parte emplean no se puede alcanzar ningún éxito decisivo.

En el frente ruso cada día es menor la actividad. Salvo ligeros progresos alemanes en Stalingrado, otros más efectivos en todo el frente caucásico y débiles acciones rusas en los puntos ya clásicamente sensibles del frente central, como el Volchov, nada es digno de nota, habiendo desaparecido de todo género de fuentes de información los anuncios de preparativos rusos para una ofensiva al sur del sector de Moscú. Como no sea el nuevo despliegue de la flota aérea germánica que se deja entrever, motivado seguramente por su inoperabilidad en aquel teatro a causa de la nubosidad invernal y posiblemente de la nueva situación en el Mediterráneo.

Gerd von Rundstedt

CENTINELA DEL "WESTWALL"

Nuevamente reaparece en el primer plano de la actualidad internacional el vencedor de Budienny, general feldmariscal del Reich Von Rundstedt. El estrepitoso acto de presencia de las maniobras anglosajonas en África del Norte, constituy-



GERD VON RUNDSTEDT

yendo singular episodio de la guerra, ha provocado la serie de contramedidas del Eje que presenciamos en estos días, de los que sin duda es una de las más interesantes la ocupación militar del litoral mediterráneo francés por las divisiones que comanda el mariscal Von Rundstedt.

Importante misión ha sido y es la dictada por el Führer en la primavera del presente año al encargar la guarnición y defensa del territorio metropolitano francés. La fatallidad creada por una incomprensible política, origen de permanente fricción entre ambas naciones, no ha podido ser desarraigada totalmente, a pesar de la sutil conducción de relaciones entre Francia y la victoriosa Alemania. El alargamiento de la decisiva batalla, planteada ya con caracteres de mundial trascendencia, ha contribuido no poco a este estado de cosas. Y en estas circunstancias, la genial visión política del mundo nuevo acertó plenamente encomendando la suprema dirección de las tropas ocupantes a un general hábil, hombre capaz de aunar la cordura y diplomacia necesarias sin menoscabo de la fortaleza disciplinada exigible en todo momento.

Punto crítico fué el planteado este verano, cuando la estruendosa propaganda de las Naciones Unidas instauró la guerra de nervios sobre la población francesa, alrededor del tema de "segundo frente". Esta crisis, que si bien no alcanzó a los supremos conductores de la batalla, trascendió, y mucho, por el ámbito de la Francia derrotada, logró ser superada felizmente gracias a las dotes elevadas del mariscal Von Rundstedt, quien se ofreció ante el Mando enemigo como vértice inquebrantable de la colosal barrera que habría de contener los embates más tenaces. La serie de conatos invasores que finalizaron con la intención de Dieppe, demostraron plenamente la exactitud de nuestra afirmación.

Gerd von Rundstedt nació en 1875 y alcanzó el especial galardón de ingresar como teniente en el 24 regimiento de Infantería de Cassel, con solo diecisiete años. Durante la guerra de 1914-18 perteneció, como Von Bock, al Estado Mayor general. Al sobrevenir el armisticio, con la subsiguiente mutilación del Ejército imperial, Von Rundstedt quedó en activo de oficial general de la Reichwehr. Comandante militar de la región berlinesa en la época que precedió a la revolución nacionalsocialista, fué uno de los primeros en adherirse con espontánea totalidad al movimiento, manteniéndole Hitler al frente del Cuerpo de ejército número 1. Célebre ya por su actuación contra el Gobierno rojo que padeció

(Continúa en la página siguiente.)



PARA LA HISTORIA DE GUINEA

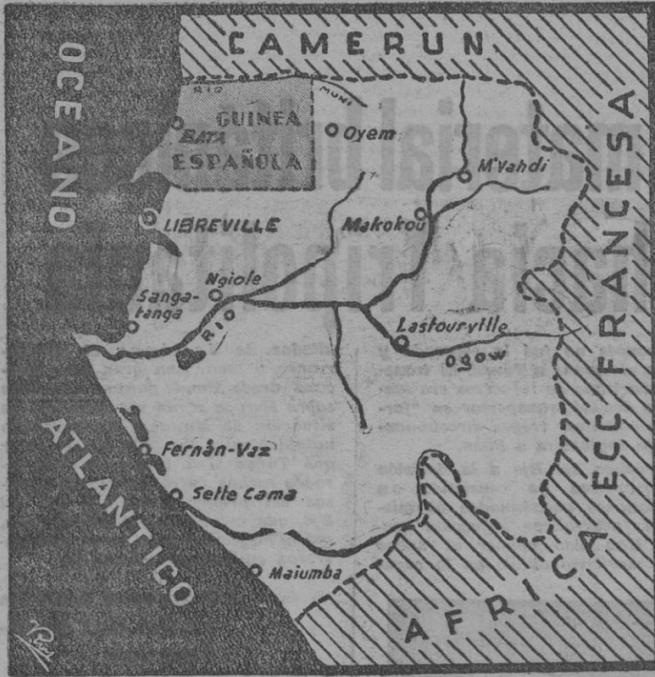
LA EMBAJADA ESPIRITUAL DEL PADRE MARTINEZ SANZ

El 14 de mayo de 1856, a las tres y media de la tarde, llega a la bahía de Santa Isabel la Misión católica a cuyo frente va el reverendo Padre Miguel Martínez Sanz.

El Gobierno de Su Majestad la Reina venía organizando desde hacía tiempo una expedición de sacerdotes a aquellas tierras para sembrar entre sus moradores los principios eternos del Cristianismo.

Debemos consignar que el Padre Martínez Sanz, en un folleto publicado el año de 1859, bajo el título "Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo, en el Golfo de Guinea", dice que: "Eran los primeros días del año 1855 cuando llegó casualmente a mis manos un prospecto o programa no sé de qué publicación, en que leí: "Los sacerdotes que no fuesen adictos a la marcha que a la sazón seguía el Gobierno debían enviarse por castigo a predicar el Evangelio a Fernando Poo."

Por otra parte, el mismo Padre Martínez Sanz, en su citado folleto, detalla los auxilios económicos recibidos del Gobierno y particulares (144.203 reales en total), confirmando su dependencia absoluta de la ayuda oficial cuando en la página 101 de su mencionado libro dice: "Así las cosas, motivaron mi venida a la corte (noviembre de 1856), simultáneamente, la urgencia de la Misión, cuyos recursos estaban a punto de acabarse, y una real orden en la que se me decía que debiendo tomarse medidas de gran interés para el porvenir de aquellas islas, Su Majestad creía



Indispensable para este caso mi presencia en la corte."

Es preciso dejar bien aclarados los fines de la expedición de referencia, ya que mantener el equívoco sería faltar a la verdad, cosa con la que se perjudicarían los intereses de España, pues aceptar dicha falsa afirmación significaría tanto como dejar sentado el que nuestra Patria seguía alejada espiritualmente de aquellas tierras. Borrar la función misional de los sacerdotes que por esas fechas desembarcaban en Fernando Poo, para convertirlos en penados, sería tanto como reforzar la tesis extranjera a este respecto.

Simpatía de los indígenas del Gabón por los españoles.

Los indígenas del Gabón muestran enorme simpatía hacia los españoles e insisten ante el expresado sacerdote en que ellos son y quieren seguir siendo súbditos de la Corona de Castilla.

Piden a estos Padres espirituales que se queden entre ellos y se establezcan allí definitivamente.

Como entre los proyectos del Padre Sanz no figuraba este propósito, tiene que realizar verdaderos esfuerzos para verse libre del asedio que con tal fin los indígenas vienen desarrollando sobre su voluntad.

Le visita el Rey Otambo, acompañado de una veintena de notables de su tribu, todos vengas, y el Rey Ibañá, de una comarca vecina (Cabo Esteiras), con la pretensión de que establezca en sus tierras capilla y residencia misional.

Ante las razones en contra de nuestro compatriota, los indígenas poco menos que se insubordinan, llegando a decir el Padre Sanz en su citado folleto: "Únicamente pude conseguir que me permitiesen salir dejándoles por escrito la obligación siguiente: "El infrascrito, superior de la Misión de las islas españolas del Golfo de Guinea, para verme libre de las instancias con que me asedian los Reyes Otambo e Ibañá y su súbditos de Venga, les ofrezco establecer aquí una Misión española tan pronto como me sea posible, siempre que me autorice competentemente el ilustrísimo señor vicario apostólico de las dos Guineas, a cuya jurisdicción esta costa corresponde."

Aunque en principio se muestran conformes con esta promesa, más tarde reaccionan en sentido contrario, oponiéndose a su marcha si no va acompañado, como garantía de su regreso, de un notable vengas.

Aceptada por el Padre Martínez Sanz esta solución, pasa a formar parte, transitoriamente, de sus filas un indígena de dicha raza llamado Victorio, el cual le acompaña en el viaje a Corisco y regreso.

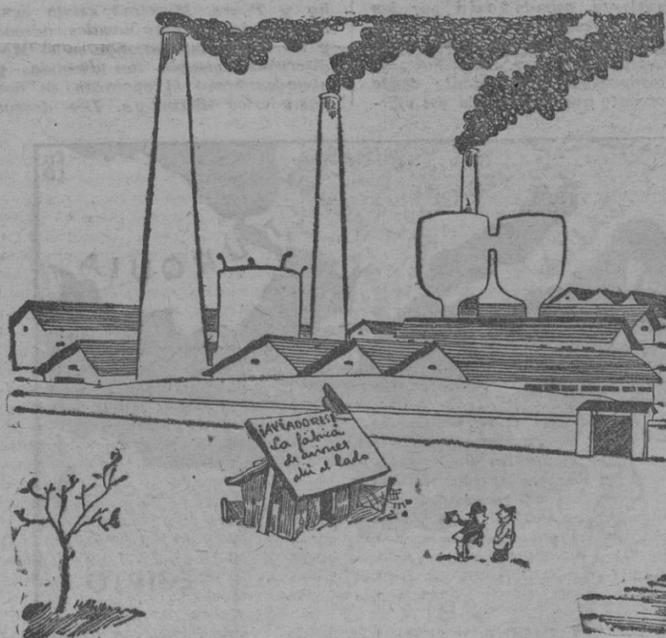
En esta isla los homenajes de afecto y simpatía no son menos calurosos, y como prenda de regreso compra una casa para residencia de la Misión, dejándose acompañar hasta Fernando Poo de uso de los hijos del difunto Rey Boncoda.

Los indígenas del Gabón desearon ser incorporados a España

Nuevamente en los dominios de Otambo e Ibañá, el Padre Martínez Sanz nos dice: "Pretendieron que allí comprase casa, iglesia y demás dependencias necesarias para la misión. Hicieron notar la diferencia que había entre ellos y la isla de Corisco, que pertenece a la corona de España. No fué menester más para que todos a una me manifestasen sus deseos de ser agregados, cual los de Corisco, a España. Les hice sobre el particular las reflexiones que creí convenientes, y el presbítero don José Manuel Pussol, que me acompañaba, les hizo ver los inconvenientes que podría tener para ellos una determinación de esta clase, entre otros, el que tal vez perderían el favor y protección del Gobierno francés. A pesar de todo, insistieron en su propósito: formulé acta, que remití después al Gobierno de Su Majestad. Ya al despedirnos, cuando se estaba dando fin a la sesión, el Rey Otambo me entregó su báculo, insignia de la autoridad que ejerce, para que en muestra de rendimiento y sumisión le hiciese llegar yo a los pies de Su Majestad la Reina de España, como tuve el honor de hacerlo el 1 de abril de 1857."

El Gobierno español publicó en la "Gaceta de Madrid" todos estos hechos, a los cuales el Gabinete de París no opuso ni el menor reparo, y no porque los desconociesen, ya que en la sesión en que los vengas gaboneses piden su incorporación a España, acta que lleva la fecha de 11 de junio de 1856, está el país vecino representado en la persona del presbítero francés monsieur José Marie Pussol, el Vicario apostólico de las dos Guineas...

PARA EVITAR CONFUSIONES, por Bellón



—¡He decidido tomar esta medida de precaución!—

La victoria republicana en las elecciones yanquis

Retroceso de la política de Roosevelt

Los acontecimientos de las tres últimas semanas—ofensiva del octavo ejército británico en Egipto, desembarco norteamericano en África Septentrional francesa y ocupación de la zona libre de Francia por el Ejército alemán—han relegado a segundo término los acontecimientos del frente ruso, en el que el avance alemán continúa en el frente del Terek y en todos los sectores del Cáucaso, y el no menos importante del resultado de las elecciones celebradas en los Estados Unidos, en las que los candidatos republicanos han derrotado a los demócratas, incluso en Estados de la Unión que más se distinguieron en el pasado por su apoyo a la política preconizada por Roosevelt. En el Estado de Nueva York, por ejemplo, el senador republicano Frederick Coudert ha vencido a su adversario, el demócrata Jerry Finkelnstein, por una mayoría aplastante. Coudert ha sido elegido senador pese a su actividad como presidente de la Comisión encargada de las investigaciones sobre hechos subversivos en los centros de enseñanza del Estado, actividad que tanto contrariaba a los agentes propagandistas de Inglaterra y sus aliados bolcheviques. Junto a esta victoria destaca la más importante del jefe republicano Thomas Dewey que, según las conclusiones de los círculos políticos norteamericanos, se presenta ahora como el candidato con mayores probabilidades de éxito en las elecciones presidenciales de 1944.

Los resultados definitivos de las elecciones permiten apreciar la importancia de la victoria republicana, que llega al punto de dejar un margen muy escaso a la mayoría demócrata en la Cámara de Representantes, mayoría que puede quedar rota en cualquier momento en cuanto surjan divergencias en el seno del partido. La derrota demócrata—interpretada unánimemente dentro y fuera de los Estados Unidos como el reflejo fiel del descontento ocasionado por la política de Roosevelt—tiene un doble significado, cuanto que muchos de los candidatos triunfantes son conocidos por sus tendencias aislacionistas. Las elecciones evidencian que la ley de Precios y Salarios firmada últimamente por el Presidente no ha satisfecho a nadie, como tampoco satisface la organización de la producción, cuyo fracaso ha sido admitido por el propio Roosevelt al anunciar no ha mucho en la conferencia de Prensa que casi a diario celebra que no podrán alcanzarse los límites fijados hace meses para la producción de barcos mercantes, aviones, tanques y cañones. Con Dewey son muchos los republicanos vencedores que pasan por ser totalmente opuestos a la participación activa en la guerra, rechazando los fundamentos del mundo de la postguerra, de los que tanto han venido hablando Hull y Welles en tiempos recientes. Pese a reprocharse a los candidatos republicanos que se inclinan hacia un nacionalismo americano auténtico y aspirar a un mundo no muy diferente al creado después de 1918, las candidaturas demócratas han sido derrotadas, lo cual agrava el descalabro sufrido por el partido de Roosevelt. La posición de Wilkie en el seno del partido queda gravemente amenazada

por la preponderancia de los elementos contrarios a la colaboración con el Gobierno, tan tercamente aconsejada por el antiguo adversario del actual Presidente.

En Estados en que "jamás los demócratas conocieron un retroceso"—ha declarado Farley, destacada personalidad demócrata—los republicanos han alcanzado un éxito notable a consecuencia del descontento provocado por la política económica del Gobierno; el desconcierto producido por la derrota ha llevado a muchas personalidades de la vida pública norteamericana, entre ellas al propio Farley, que apoyaba la candidatura de Bennet en el Estado de Nueva York, a declarar que proyectan retirarse de la vida política activa. Las mismas esferas demócratas no ocultan que la derrota de Bennet representa, no sólo el fracaso de los demócratas, sino del "New Deal"; se recuerda que el mismo Roosevelt, que patrocinaba la candidatura del senador Mead en el Estado de Nueva York, como gober-



Herbert Lehman, gobernador de Nueva York, a quien substituirá Tomás Dewey.

nador del mismo, tuvo que resignarse a desistir de su propósito para apoyar a Bennet, demócrata conservador combatido por los "newdealistas", sin que este apoyo presidencial haya podido evitar la derrota del candidato oficial.

La calma aparente con que el resultado de las elecciones se ha acogido en los medios oficiales ha dejado de existir al declarar La Guardia, en Nueva York, que "el evidente retroceso que en la política del país representa el triunfo republicano obligará a la Administración a cambiar de forma y conducta por imposición de los descontentos, que no son pocos". Después de una decena de años de derrotas aplastantes en las elecciones, el partido republicano vuelve a situarse en primer plano de la vida nacional, llenando todo el campo político en los Estados Unidos. Dewey es el primer gobernador republicano del Estado de Nueva York elegido desde hace veinte años; por ser la figura más representativa del partido antidemócrata, su triunfo marca una nueva pausa en la vida del país. El terreno ganado en los Estados de California, Nueva Jersey, Michigan e Iowa, hasta ahora abiertamente demócratas, coloca en difícil postura al Gobierno, que no puede ya, en los preludios de sus disposiciones, invocar la unidad de los americanos entre sí y en torno al Gabinete.

No debe descontarse la posibilidad de que algunos demócratas se unan en la Cámara y el Senado a los republicanos—en especial los llamados de "antnewdealistas"—para oponerse a ciertas medidas planeadas por Roosevelt. En tal caso, el Presidente tendrá que renunciar a sus proyectos, susceptibles de enojarse a grupos que, como el agrario, continúan firmemente opuestos a la política de la Casa Blanca.

También triunfaron los republicanos en Massachusetts y Connecticut, entre otros Estados demócratas, con candidatos furibundamente aislacionistas, confirmando de esta manera la impresión de que el Presidente de los Estados Unidos, sobre tener que confesar el fracaso del programa de construcciones bélicas, debe admitir que ha perdido la confianza que en él depositó el pueblo americano al relegarle en las últimas elecciones, y que su política, pese a las afirmaciones de la propaganda anglosajona, que se vale de los acontecimientos de estos días para hacer olvidar un hecho tan trascendente como la derrota demócrata, ha tenido que retroceder ante la actitud hostil de la gran masa del pueblo yanqui.

Gerd von Rundstedt

Centinela del "Westwall"

(Viene de 1.ª página.)

Prusia, intervino en marzo de 1938 en la anexión de Australia y en el episodio de los sudetes.

Sin dejar la jefatura de la Comandancia de Berlín—donde elaboró unos famosísimos planes de defensa de la capital—Von Rundstedt realizó una activa preparación intelectual y técnica de las nuevas generaciones castrenses. Su labor fecunda en el Joven Ejército hitleriano pareció concluir cuando a finales de 1938 se retiró del servicio activo. Breve, sin embargo, había de resultar su descanso. Al año escaso de su apartamiento se encendía en Polonia la llama que había de prender fuego al Mundo. Y Von Rundstedt, con el mismo entusiasmo que a los diecisiete años ingresaba en su primer destino militar portando los galones de teniente, ahora, con sesenta y tres, se aprestaba a la lid como coronel general en las llanuras polacas.

Encargado del ala sur, con el general Von Litz, asombró al Mundo con su rápido avance hacia Varsovia, ciudad en la que entró victorioso por aquel septiembre que tan lejano se nos aparece. En la batalla de Flandes dirigió el Cuerpo de ejército A, actuando en la maniobra de ruptura y separación del Ejército francés. El 19 de junio era nombrado mariscal del Reich.

Pero su mayor capacidad tuvo ocasión de reflejarse, jalonando victorias sin precedentes, en la batalla del Este. Encargado de los ejércitos del Sur, se enfrentó a Budenny, y una tras otra, no hubo vez en que éste no tuviera que retroceder, abandonando regiones primordiales y ejércitos enteros. Aquí se consagró el mariscal de tal manera, que fué recordada la profecía de uno de los profesores que le guiaron en sus primeros balbuceos militares, que lo calificó de "verdaderamente genial y prometedor maestro de Estrategia".

Las batallas por el Nistro, el Nispro, Kiev y Umán son otros tantos hechos sin par que las generaciones futuras observarán admiradas; pero la ductilidad de sus dotes, por lo visto, le favorecían hasta el extremo de ser designado por Hitler, como más arriba exponemos, para esta otra tarea a realizar en el campo difícil de la nación francesa. Gracias a él, el contacto del Ejército de ocupación con los habitantes de Francia se realiza en óptimas condiciones y ahora, con la ocupación total del país, de nuevo se vuelven los ojos hacia este hombre, hábil y enérgico, rígido y comprensivo, que se asoma al Mediterráneo, cara al enemigo, en defensa de la nueva Europa continental.

LA HEGEMONIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA ENTRE LAS "NACIONES UNIDAS"

Se ha hablado mucho, según las apreciaciones de los distintos autores, sobre la disparidad de criterio o sobre la uniformidad de puntos de vista dentro del grupo de las llamadas "naciones unidas". Grupo integrado, como todo el mundo sabe, por cuatro potencias principales: Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica, China de Chungking y la U. R. S. S. y por la serie de "Gobiernos fantasma" de Bélgica, Holanda, Noruega, Yugoslavia y Grecia.

Los comentaristas han basado sus opiniones en aquellos datos sueltos, en los distintos síntomas que han llevado a ello y a través de los cuales han querido ver la luz que se oculta, como es natural, con todo cuidado. Así, las declaraciones del dictador rojo Stalin al periodista americano Cassidy, por medio de su ya famosa carta, han servido para dar a cono-



DWIGHT EISENHOWER

ver al Mundo cómo los Soviets no están satisfechos con la ayuda que hasta ahora les ha sido dispensada por las democracias anglosajonas, reducida exclusivamente al envío de material de guerra, del cual gran parte ha ido a parar al fondo de los mares, no habiéndose reflejado, en cambio, en la extensión de la guerra mediante la creación del segundo frente. Este disgusto de los dirigentes rojos de Moscú, ¿habrá desaparecido al iniciarse en Marruecos franceses y en Argelia las operaciones que dirige el general Eisenhower? No parece ello probable, ya que ni en Londres ni en Washington se han recibido de Moscú manifestaciones de complacencia por las mismas, a las que parece han acogido con indiferencia, o todo lo más con curiosidad expectante.

No sólo ha existido el descontento de la U. R. S. S. con las naciones anglosajonas, ya que entre estas mismas la armonía no es total, como lo han demostrado las polémicas entabladas recientemente entre los periódicos ingleses y yanquis; reflejo, al fin y al cabo, de las opiniones dominantes en los respectivos países sobre la marcha y dirección de la guerra y sobre todas las demás cuestiones con ella relacionadas.

Roosevelt, tan aficionado al procedimiento diplomático de los envíos personales, echó mano de Wendell Willkie, el que fue candidato republicano a la Presidencia de los Estados Unidos, para disipar los recelos y disgustos existentes entre los hombres de Moscú y de Chungking, así como para compulsar con él a su regreso las opiniones y sugerencias que de los mismos hubiesen dimanado.

Desde luego, cada uno de los países del grupo de las "naciones unidas" considera esenciales aquellas cuestiones que más directamente le afectan, las situaciones estratégicas que más inmediatamente le amenazan, las soluciones tácticas que suponen pudieran resolverles sus aprietos respectivos. A este respecto, una de las cuestiones en litigio más apasionante es la del mando único. Se han escrito multitud de trabajos, se han emitido numerosos juicios y opiniones sobre su necesidad y conveniencia, en lo que todos, o casi todos, parece han estado de acuerdo. No ha ocurrido lo mismo sobre quién debería asumirlo. Desde luego, en Norteamérica siempre se ha pensado que fuese un yanqui y nunca en un inglés. Así, al lanzar el diario de más difusión de los Estados Unidos una lista con los probables Foch de la nueva guerra, todos los nombres eran norteamericanos y ninguno inglés; si acaso figuraba en la lista el nombre de algún canadiense. El hecho de que sea Eisenhower quien dirige las operaciones de desembar-

co y ocupación del Africa francesa del Norte ¿será la señal evidente de que los ingleses se han plegado a los deseos o quizá a las exigencias de su antigua colonia?

Ocurre otro tanto en el problema de la dirección de la guerra. En relación con el mismo ha sido Churchill el que nos ha revelado, mediante sus últimas declaraciones de hace pocos días en la Cámara de los Comunes, que el traslado del centro de gravedad de la guerra a las costas africanas del Mediterráneo Occidental se debe exclusivamente a la sugerencia e iniciativa de Roosevelt, quien ya acariciaba el proyecto y se lo expuso en la primera entrevista de ambos a bordo del "Potomac", antes aún de que los Estados Unidos fuesen beligerantes. ¿Echarán luz estas espontáneas declaraciones en el problema intrincado de saber en manos de quién está la dirección de la guerra en el campo de los aliados, en el grupo de las "naciones unidas"?

También en las cuestiones relacionadas con la producción y distribución del material bélico parece estar la hegemonía en manos de los yanquis. Tanto el material acorazado como el de aviación puesto en juego por los aliados últimamente en los distintos lugares de combate parece que proviene de los Estados Unidos. En cambio, en las controversias sobre dicho tema entabladas entre ingleses y yanquis ha sobresalido la palabra de Lyttelton, ministro inglés de la Producción, el cual ha manifestado que la producción inglesa supera en calidad a la norteamericana, y que los carros armados, por ejemplo, son más eficientes los de Londres que los de Washington, así como la defensa antisubmarina, y la aviación, y los técnicos de ambas armas. Los yanquis han replicado por boca de Donald Nelson y de Henri Kaiser lanzando cifras astronómicas de producción de navíos, cañones y aeroplanos.

Puede decirse que existe un grande y grave problema por resolver en el campo de los aliados, a saber: ¿quién debe tomar el mando del conglomerado políticoeconómicoestratégico de las "naciones unidas": los Estados Unidos o Inglaterra? No puede profetizarse, desde luego, nada sobre ello; es decir, ni sobre cuál será la solución de dicho problema ni el momento en que la misma llegará. Pero de todo lo expuesto hasta aquí puede preverse el resultado. Ya hemos visto, aunque sea tan sólo en una operación que está ahora en sus comienzos, de qué manera ha surgido la idea de la misma y quién ha dirigido la elaboración del plan preciso para llevarla a la práctica, y asimismo quién lo está poniendo en ejecución. También es interesante recordar que el dominio financiero está en manos de los Estados Unidos, los que, merced al importante mecanismo de la ley de



OLIVER LYTTELTON

Préstamos y Arriendos, cuentan con un instrumento formidable para el acaparamiento financiero de los cinco Continentes. En Inglaterra se teme que Roosevelt pueda forjar otro sistema de financiación en el cual el papel de Inglaterra aún estaría más reducido todavía que ahora al de un mero cliente. Los Estados Unidos, además, han sobrepasado a Inglaterra en el campo de los contactos políticos y en el afán de estrechar las relaciones con varios países considerados aliados y con los neutrales, como, por ejemplo, mediante las misiones personales y viajes de Wendell Willkie y de Miron Taylor, para no citar sino las más recientes.

En resumen, podemos considerar

¿QUE ES EL ORIENTE MEDIO? UNIDAD GEOGRAFICA Y VALOR GEOPOLITICO DEL PROXIMO ORIENTE

Los conceptos de "Próximo Oriente" y "Oriente Medio" son dos frases que se emplean indistintamente para designar una misma realidad geográfica que abarca todos los países situados al lado derecho del Mediterráneo. Lo de "Próximo Oriente" obedece al deseo de diferenciarlo del "Extremo Oriente" o "Asia Oriental", habitada por razas de ojos oblicuos. Lo de "Oriente Medio" tiene en cuen-

ta. La primera, porque lo más característico del Próximo Oriente son los paisajes resecos; y tanto Bengala como la costa de Madrás y Ceylán son tierras de vegetación tropical. Y el Norte africano porque, aunque paisajes, habitantes, papel geopolítico y costumbres son iguales a las de Oriente, el uso les hace llamables Gharb y Magreb, que significan "Occidente" y empiezan a tener

dun hizo en la Edad Media una metodología de la Historia Oriental, que tenía en cuenta todas esas características geopolíticas de la alternativa de lo seco y lo regado, deduciendo de ellas reglas y deducciones que aún hoy están de actualidad. La segunda manera de poder ver, y comprender de un golpe el Próximo Oriente es la que todo el mundo conoce por los libros del Bach-



ta la existencia de los países balcánicos, llamados a veces "Europa Oriental", y cuyos pleitos con Turquía fueron famosos bajo el nombre de "Cuestión de Oriente". Si a Bulgaria, Rumania, etcétera, se considera como un primer Oriente, no queda al otro Oriente más papel que el de Medio. De todos modos, y sea cual fuere la denominación, no cabe duda que los países mediterráneos del Este tienen entre sí una semejanza tan enorme que puede calificarse de identidad y hasta de unidad.

Los límites.

Son esos países los siguientes: Africa del Norte, Egipto, Sudán egipcio, Palestina, Siria y Líbano, Transjordania, Arabia Saudita, Yemen, Arabia del Sureste, con sus taifas; El Irak (Mesopotamia), el Irán (Persia), la Transcaucasia, el Turquestán, con su anexo el Sinkiang, llamado Turquestán chino; Afganistán y la India. Este es el mundo próximo oriental ampliamente considerado, pero dentro de él hay un cierto núcleo que constituye su zona vital y la razón de ser de su unidad. Ese núcleo son la mayor parte de los países citados, excluyendo solamente la India, al este y sur de Delhi, y el Africa del Nor-

valor desde El Alamein y El Kattara al Atlántico. Porque ese Alamein y el oasis de Siwa son los sitios en que empiezan los llamados "moros" o gentes del "Magreb".

Limitando, pues, el nombre de Próximo Oriente a su núcleo absolutamente esencial, le quitaremos medio Sudán egipcio, que tiene selvas y negros desnudos. Y otro gran trozo indio que sólo deja el Noroeste de mayoría musulmana. Con el trozo que queda en medio, lindando al Oeste con el desierto de Libia y al Este con el desierto de Tar, en Rajputana, se pueden hacer varios análisis, considerarlo desde diversos puntos de vista.

Tierra de violentos contrastes.

El primero y principal es el que aparece en el gráfico adjunto a este artículo. O sea, el grupo de tierras secas, donde todavía la vida depende del agua del riego, y al falta ésta reina el desierto, mientras que su aparición trae consigo un delirio de vegetación, acumulada en espacios restringidos. Próximo Oriente es la zona terrestre de los más violentos contrastes. Maravillosos bosques de palmeras y tierras fertilísimas, que dan tres cosechas cada año, lindan con cientos de miles de kilómetros desolados, donde sólo hay arenales y rocas calcinadas por el sol. Son los dos mundos del sedentario y del nómada, que coinciden, alternan y están siempre vecinos, pero nunca se mezclan ni confunden. Este paisaje de contrastes violentos ha determinado imperiosamente la forma de vida de sus habitantes, que en las zonas de regadío son pacientes agricultores, reglamentados por una estrecha sujeción que regula todos sus actos para el mayor bien del cultivo, y en las zonas de secano son pastores errantes, que deben ir de un lado para otro buscando sin cesar nuevos pastos para el ganado. Por un lado hombres agrupados en poblados, donde alcaldes y jefecillos, cuidadosamente escalonados, rigen sus movimientos, siempre iguales, año tras año. Por otra parte hombres sin casas, dispersos por las llanuras, bajo tiendas de campaña, y dirigidos por jefes de guerra que ellos mismos se nombran. Este violento contraste de un país donde las grandes provincias fuertemente e intensamente pobladas son como islas en medio de un mar de tierras esteparias, habitadas por gente en continuo movimiento, ha hecho que la Historia tenga en esos países formas y características diferentes de las de Europa, donde todos los campos están más o menos cultivados y no se ven grandes zonas vacías. El sabio historiador musulmán de origen español (aunque emigrado a Túnez) Aben Jal-

lirato. Allí se ve empezar la civilización de la Humanidad precisamente en ese Antiguo Oriente, que no es ni más ni menos que el Oriente Medio u Oriente Próximo de hoy. Aquel Egipto paciente, dulce y bien ordenado que adoraba a su Rey y al Nilo y estaba regido por millares de escribas y poderosos terratenientes, se reconoce en el Egipto actual de los fellah, los funcionarios y los pachás poderosos, como la Fenicia comerciante, marinera e inquieta era igual a la civilización que hoy ocupa el país de Sidón y Tiro con los comerciantes libaneses. Y los guerreros hititas, que son los turcos, y los judíos aún visibles en la palestina Tel-Aviv, y el orgullo de los persas y los canales de Caldea con sus habitantes supersticiosos. Todo existe aún, disfrazado con trajes modernos, pero fácil de reconocer con un ligerísimo examen.

Cuna del Islam.

El hecho de haber nacido el mahometanismo en aquellos terrenos orientales y de haber alcanzado allí la plenitud de su cultura es también imposible de olvidar. Los nombres de La Meca, Medina, Damasco, Bagdad, Mosul, Basora, Ispahan, El Cairo, etc., evocan en el acto una civilización brillante y muy característica con sus altas torres en pico y sus cúpulas como un telón de fondo para que sobre él se desarrollen los cuentos de las Mil y Una Noches. Una vez tenidos en cuenta estos tres aspectos, fácilmente recordables, vienen otros dos, de los que se habla menos, pero que son de gran actualidad. El primero de estos aspectos modernos es el de ser Próximo Oriente un grupo de naciones blancas, como las europeas, formadas en igual tradición que Europa por los mismos procedimientos que Europa y que, sin embargo, no son Europa. Acaso se debe esto a que el distinto medio ambiente ha acentuado las diferencias. Hasta ahora se veían esas diferencias como un motivo de alarma por creerse peligroso ese empeño en ser distintos, a pesar de ser del mismo tronco humano. Hoy pudiera considerarse como algo precioso el que quede en reserva una segunda Europa menor, para el caso en que la Europa mayor se canse con las guerras y cambios económicos y necesite que alguien quede descansado. El empeño que tienen los orientales en inhibirse y no meterse en nada para estar enteros cuando la guerra termine es el último aspecto y el más interesante. Ni Turquía, ni Egipto, ni Arabia, ni la Liga Musulmana de la India, ni el Afganistán, ni el Irán han tomado partido decidido y firme a favor de ninguno de los dos bandos beligerantes. Porque todos esos pueblos coinciden en un empeño de durar y conservarse enteros para el porvenir.

El racionamiento inglés

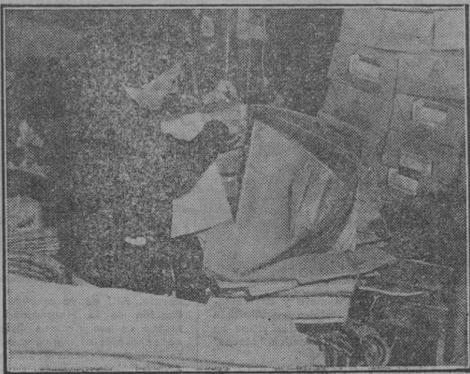
UN CHELIN Y DOS PENIQUES SEMANALES DE CARNE

ENTRE las numerosas experiencias desgraciadas que el inglés ha tenido que sufrir en esta guerra, la más penosa es, sin duda, el constante racionamiento de todos los artículos de uso y consumo de la vida diaria.

La promesa hecha a los ingleses al principio de la guerra decía: "La Gran Bretaña, dominadora de los mares, dispone, en último extremo, de las riquezas y las materias primas del Mundo de ultramar; cuanto más dure la guerra, tanto más estaremos en condiciones de servirnos de estas riquezas, al paso que el enemigo deberá sufrir cada vez más privaciones."

Desde entonces han pasado tres años, tres años de derrotas y duras experiencias. Las circunstancias no se ajustaron a los cálculos de la Gran Bretaña, y ésta ha tenido que acomodarse—de grado o por fuerza—al racionamiento.

Este se ha establecido partiendo de un punto de vista opuesto al de los demás países europeos. En Inglaterra, el racionamiento de un artículo de consumo significa su distribución en tanto que lo permitan



La guerra ha impuesto grandes restricciones en el consumo de papel, y la recuperación de papel viejo está a la orden del día. Esta empleada de un almacén despoja de las páginas de los años atrasados al diario para convertirlos de nuevo en pasta de papel.

las provisiones que de él hay, toda vez que, como Inglaterra no produce sino una parte muy pequeña de los artículos que consume y las importaciones caen debajo del radio de acción de los submarinos alemanes—ahora también de los japoneses—es imposible someterse a un plan de racionamiento estricto en previsión de lo que pueda suceder en el porvenir.

Esto es el caso de la mantquilla, una de las cosas que son imprescindibles para un anglosajón. La ración inglesa de mantquilla se eleva a dos onzas por semana, esto es, unos 86 gramos. Esto, nominalmente. Pero es muy difícil de cumplir el racionamiento. Esto quiere decir que todavía se puede encontrar pan en cualquier punto de Inglaterra, pero no que se pueda adquirir en la panadería todo lo que se desea. Aunque recibirían los ingleses su ración de pan de antes de la guerra, (lo que, naturalmente, no constituiría para ellos un racionamiento), esto no sería demasiado, ya que Inglaterra era una de las naciones del Mundo donde menos pan se consumía, por ser los ingleses poco amantes de este manjar. A pesar de que el pan no está racionado, nuevamente se ha recomendado emplear las patatas como sustitutivo de él.

Pero sigamos mirando el racionamiento inglés. En todas las oficinas, naturalmente, el consumidor inglés recibe, además de la mantquilla, margarina y grasa, 112 gramos de margarina y 56 gramos de grasa animal; pero solamente durante el tiempo que las condiciones de transporte lo permiten. La ración inglesa de carne tiene una particularidad curiosa, y es que no se mide por el peso, sino por su precio. Así cada inglés puede consumir semanalmente un chelín y dos peniques semanales en "roastbeef". Naturalmente, el que quiera la carne de mejor calidad recibe menos cantidad que el que tiene buen estómago y le es indiferente comer como o pierna. Aproximadamente, cada inglés puede poner en su plato unas siete onzas de carne por semana, o sea casi doscientos gramos. Pero es también muy dudoso que todos los habitantes de la Gran Bretaña puedan recibir sus siete onzas semanales.

El conocido escritor inglés John Boyton Priestley, que se hizo célebre por sus charlas en la radio, dijo en una de estas charlas en junio de este año que no se debían figurar en los Estados Unidos que las crónicas ensalzadas de los periódicos nortea-

americanos en Londres correspondiesen totalmente al verdadero estado de la Gran Bretaña. Estos correspondientes vivían en el West End londinense, con grandes rentas de lóres, y podían, como éstos, aprovisionarse en el mercado negro. Pero no por eso el inglés medio podía hacer lo mismo. Priestley dijo literalmente: "Hace mucho tiempo existe aquí un mercado negro que asegura a los ricos una buena alimentación. Pero este mercado negro, que desaparece rápidamente, se limita a aprovisionar, sobre todo, al West End londinense, y el West End no es, ni mucho menos, toda Inglaterra... Yo mismo no soy ningún pobre, como se puede notar en mi aspecto y en mi manera de hablar, y hace ya mucho tiempo que una buena cena constituye toda mi ilusión. En los doce meses pasados solamente he comido una vez un pequeño "beaf-teack" de siete centímetros cuadrados, ni siquiera una chuleta de cerdo, y en todo este tiempo sólo he podido ver un solo trozo de jamón de dos centímetros cuadrados. En los tiempos normales yo como mucha fruta. Pero ya no hay

privadas y del Estado, hay que utilizar cada plego de papel por las dos carillas. El que tira un billete del autobús se castigado con una multa. Los periódicos han introducido grandes restricciones en sus formatos y en sus tiradas. Todos ellos, a excepción del "Times" y el "Daily Telegraph", aparecen con sólo cuatro páginas. Exactamente igual ocurre con las revistas, a excepción también de unas cuantas para la exportación y la propaganda. Esto sin hablar de los artículos de caucho, de los que no se encuentra uno en toda la Gran Bretaña.

Sólo una palabra sobre la cuestión de las telas. Todos los tejidos están racionados. Los sastres sólo pueden hacer trajes según el modelo fijado: los llamados "trajes de aprobación". Las siguientes prescripciones en el "Daily Mail" del 10 de septiembre demuestran la severidad del racionamiento de tejidos: "Si tienes que ir a una boda—dice—y no tienes nada a propósito ni ningún cupón para adquirirlo, pide prestado el traje o un vestido en un bazar de beneficencia, debes entregar los cupones. Aunque des la tela al sastré, éste tiene que limitarse a los tipos prescritos. Los que reciben sus trajes y vestidos de un economato o un bazar de caridad están obligados a entregar por ellos el número de cupones reglamentario, aun cuando los reciban gratuitamente."

Esta es la situación de la vida en la Gran Bretaña, con las mismas o más dificultades que en los demás países beligerantes, y desde luego, más peligrosa que en ellos por tener que depender del exterior para su aprovisionamiento, cada vez más expuesto por los peligros de la guerra submarina.

Los japoneses utilizan balsas especiales como bases aéreas sobre el mar

De Chungking, por el ministro de la Guerra de Chan-Kai-Chek, se ha dado al Mundo la noticia de que los japoneses utilizan unas islas hechas con bambú lo suficientemente grandes y fuertes para permitir el aterrizaje de aviones.

La noticia, procedente de fuente no dudosa, nos llena de sorpresa. La idea en sí de isla construida con bambú y maleza semejante a pequeño islote es muy antigua, y ya en las guerras romanas se utilizaron para transportar por vía fluvial pequeños grupos de hombres que, ocultos entre la maleza, actuarían después por sorpresa.

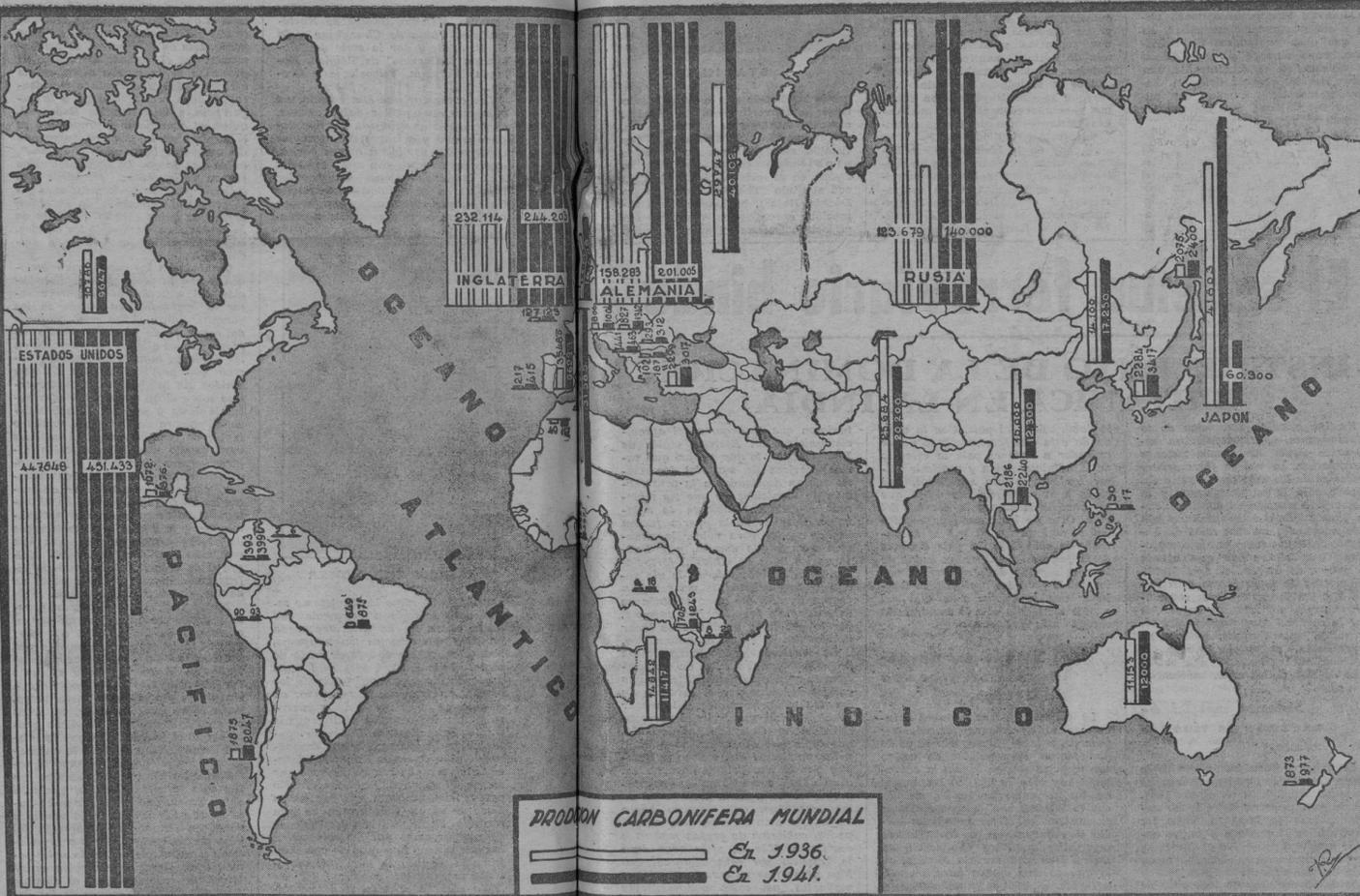
Pero la presente noticia supone un verdadero aeródromo con todo lo que ello supone. Deberá tener una extensión que, por pequeña que sea, siempre resultará considerable al permitir el aterrizaje a los aparatos. Su construcción será de una solidez y resistencia fácilmente comprensible para aguantar el peso de aparatos, tripulaciones y equipos y resistir sin deterioro los embates de las olas.

La idea es magnífica: disponer de bases aéreas móviles allí donde lo exijan las nuevas operaciones. Y, ante esto, queda una pregunta en pie: ¿habrán ideado los japoneses también el medio de dirigirlas independientemente? La sustitución de portatrayectos en las cercanías de la costa parece conseguida con estas islas artificiales, que además resultan a un precio incomparablemente más asequible.

El diámetro de un penique es la altura de esta torta de carne denominada "roastbeef", que actualmente substituye a la carne fresca en Inglaterra.

Europa, con la U. R. S. S., produce más carbón que todos los restantes continentes unidos

Alemania, después de gastarse, cuenta con importantes excedentes, que cobra en Italia por vía terrestre



La guerra, que volvió del revés la economía mundial el año 1939 y que acaba como disolvente de los países en orden a un punto de coyuntura, como dicen las escuelas modernas alemanas, tiene una singular trascendencia en los momentos actuales por el hecho de haberse planteado más como lucha de resistencia que como combate en campo abierto. En ortiga a este singular planteamiento, nuestro SUPPLEMENTO inicia la dura tarea de recopilar datos de producción en todos los aspectos fundamentales para el desarrollo de la confagración, con el fin de que sus lectores sepan a qué atenerse en el examen de los hechos. Se ha dicho falsamente que en plan de resistencia económica Europa quedaba en un plano inferior con respecto a los países anglosajones, esta afirmación quedará desechada ante la exposición de cifras que sucesivamente exponemos. Nuestra guía para ello será la obra de Ernst Wegmann, de amplísima solvencia al ser considerado el citado doctor como el más experto economista de nuestra época en materia estadística y de coyuntura; el Anuario de la Sociedad de las Naciones y su colección de monografías, las estadísticas del Instituto Internacional de Agricultura de Roma, las recopilaciones y trabajos de Zwiedinckz, Bowley, Gini, Wagner; trabajos del "The Economist"; revistas económicas europeas y nacionales, incluyendo entre estas últimas los datos amplios y veraces de nuestra Dirección General de Estadística, boletines del Comité Central de la Banca Española y publicaciones de la Sección de Estudios del Banco de España, Instituto de Estudios Políticos y Ministerio de Industria y Comercio.

Europa, a salvo de la falta de carbón. Bastó examinar las estadísticas gráficas que incluímos para comprender la realidad del subtítulo con que encabezamos el comentario. Aun más: Europa, con la U. R. S. S., supera la producción del resto del Mundo. Recordemos—y esto lo podemos encontrar en cualquier índice de comercio—que Europa ha abastecido de carbón a infinidad de países de otros continentes. Alemania, Países Bajos, Francia e Inglaterra han colocado sus excedentes carboníferos. A este respecto, y en el caso concreto de nuestra Patria, no está lejano el tiempo aquella época en que los carboneros ingleses, en detrimento de nuestra propia producción, regulada y arruinada por

los mayores proveedores de carbón y otros consumos del mundo. En el caso de Alemania en particular, el bloqueo inglés a la vía terrestre—suministrar a Italia—todo el mundo necesario. Las geografías hacen capítulo especial de la frontera francoalemana del Sarre y seña- lando apariciones esporádicas costeros del Norte. Y así, mientras nuestro Continente puede crear un carbón que abastezca los más variados usos del objeto pesado—por ejemplo, América, gran parte de Asia, África y Oceanía—nos quedamos a merced de la producción de carbón sulfuroso—y por otra parte, su explotación siderúrgica está bien conocida en los puntos estratégicos de Europa, no ocurre lo mismo en sus Dominios, y los grandes metropolitano, debido a las dificultades del transporte, está prácticamente inmovilizado, como se da con los excedentes de carbón.

El Japón, que cuenta con la producción de carbón en su cantera del Manchú, que ha desarrollado juntamente la coyuntura de los territorios germanizados hierro y carbón. El Japón, que cuenta con la producción de carbón en su cantera del Manchú, que ha desarrollado juntamente la coyuntura de los territorios germanizados hierro y carbón. El Japón, que cuenta con la producción de carbón en su cantera del Manchú, que ha desarrollado juntamente la coyuntura de los territorios germanizados hierro y carbón.

La era del carbón. Tiene singular importancia la tenencia y explotación de este combustible. Sin disputa alguna, la potencia económica europea está basada en él. La lucha "Made in England" contra "Made in Germany", que lleva con su fuerza expansiva los acontecimientos del siglo, tiene su primera base en el hallazgo y explotación de las cuencas carboníferas. El siglo XIX, con la intensidad fabricada al calor del carbón—nunca más apropiada esta frase—, modifica el antiguo centro de gravedad industrial, que queda delimitado para Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia y Suiza. Sobre todo, Alemania e Inglaterra desplazan su básamento agrícola para sustituirlo por el industrial. Nos hallamos en plena era del carbón. Este ha revolucionado la economía e indirectamente promovido guerras, luchas y rivalidades. Su trascendencia salta a la orden del día, y Europa, que cuenta con abundantes yacimientos de esta materia, puede mantener el estro industrial porque su único competidor—los Estados Unidos—no es capaz de superarlo.

Química del carbón. Queda de una vez bien patente la supremacía carbonífera de Europa, cuyas consecuencias en la guerra actual habremos de ver de manera patente en sucesivos trabajos sobre otras materias cuya transformación depende principalmente del carbón, pero nos queda por examinar un motivo cuyo interés es grande y que llevado a sus últimas consecuencias por la nación alemana puede ser la base de una honda transformación económica. Se trata de la química del carbón. Los técnicos alemanes, partiendo de este elemento, han montado una serie de producciones que a su vez obtienen ligamento con buen número de productos sintéticos y "ersatz" hoy en boga. Ha habido quien ha dicho que el porvenir es de la química del carbón, cuyas posibilidades son inmensas. Un dato: Alemania ha llegado a obtener en 1937 medio millón de toneladas de gasolina sintética de la destilación de la hulla, sin contar la serie de subproductos que proporciona este ciclo extractivo. Para terminar, la conclusión obtenida de este examen rápido: en cuanto a carbón, materia prima fundamentalísima, la Europa continental, a la que han venido a añadirse las cifras rusas, se halla en condiciones de inmejorable bondad.

Formidable bloque. Constituye, pues, el Pacto anti-Komintern un bloque formidable de naciones y de pueblos, reafirmado al cumplirse el quinto aniversario de su vigencia con una prórroga de cinco años, acordada en Berlín el 25 de noviembre de 1941. Este bloque imponente comprende nueve millones y medio de kilómetros cuadrados de superficie de la Tierra, con una población total de 562 millones de habitantes. (No se cuentan aquí los

Historia fotografía de la reunión de los representantes del Pacto Anti-Komintern, Von Ribbentrop pronunciando su famoso discurso.

Seis años de Pacto ANTI-KOMINTERN

El aniquilamiento total del comunismo, aspiración legítima de Europa

Van a cumplirse seis años de la firma en Berlín de un Pacto germano-japonés anti-Komintern; es decir, no contra Rusia como Estado, sino contra la Internacional Comunista. (No se olvide que del Kremlin vino la excusa de que el Estado soviético y el Komintern eran cosas distintas.)

Original. Era clara la tendencia antibolchevique del Movimiento nacional-socialista surgido en Alemania, rector de la política del Tercer Reich desde 1932. Difícil parecía, sin embargo, en los años de 1935 y 1936 la posibilidad de una política de cruzada anticomunista. Rusia mantenía relaciones con gran número de países y era aliada de Francia. La alianza de los Frentes Populares culminó con la entrada de la U. R. S. S. en la Sociedad de las Naciones. (Claro que esta monstruosidad acabó con el escaso crédito de que disfrutaba la Sociedad de gran consuetudina. Y el 26 de noviembre de 1936—cuando los soldados de Franco clavaban la bandera de España a las puertas de Madrid—se firma entre Alemania y el Japón el Pacto que pronto habría de convertirse en la primera institución internacional con un concepto nuevo del futuro, para el que es premisa indeclinable la extirpación del virus comunista.)

Adhesiones. Al siguiente año—el 6 de noviembre—Italia se adhirió al Pacto. Con ello quedaba dibujado un frente político que había de obtener ulterior trasplante al terreno de otra realización más concreta: Pacto tripartito, firmado el 27 de septiembre de 1940. El 24 de febrero de 1939 dio su adhesión Hungría, el país que conoció los horrores rojos de Bela Kun. También llegó entonces la del Manchukuo. Y el 27 de marzo de 1939—en el final preciso de la guerra liberadora—España suscribió el Pacto anti-Komintern, cuyo significado estricto es la lucha universal contra la amenaza bolchevique.

Ofrenda a Europa. En entonces ministro húngaro de Asuntos Exteriores, Von Barossy, anunció: "La importancia de este servicio al mundo civilizado no podrá ser estimada en todo su valor hasta los siglos futuros." Bulgaria, por su ministro Popof, afirmó: "Estamos persuadidos de que el aniquilamiento del comunismo, que ha sido siempre una amenaza para la humanidad europea, es una de las condiciones esenciales para la creación del nuevo orden en Europa." "Si la Historia es justa, y no puede dejar de serlo—dijo Michael Antonow, en representación de Rumania—, interrumpirá a rá dignamente, como una ofrenda a nuestra civilización y a Europa, la lucha anticomunista."

Hay que extirpar para siempre al comunismo. En una alocución final, Von Ribbentrop proclamó: "La mayor parte de las naciones europeas y del Extremo Oriente se encuentran unidas en el Pacto anti-Komintern. En la primavera última, Alemania echó los ojos al Mundo sobre las intenciones del comunismo, decidido siempre a emplear toda su potencia para realizar sus planes de revolución mundial. Asediado al bolchevismo un golpe del que no podrá volver a levantarse nunca, es preciso aún eliminar las influencias comunistas que subsisten en todos los países del Globo. Hay que impedir para siempre el renacimiento del comunismo."

Y terminó resumiendo: "Hablo en nombre de todos los Estados representados en el Pacto anti-Komintern al decir que la finalidad de todos ellos es la de extirpar definitivamente al comunismo del Mundo."

Cualesquiera que sean los acontecimientos que el porvenir nos tenga reservados, habrá que tener en cuenta, al menos, que el régimen soviético no ha de contar en los planes de reorganización del Continente, y que, como conquista de los tiempos que vivimos, es muy justa aspiración un concepto universal que regule la economía, el poder, la distribución de las materias primas y la difusión de los hallazgos de la técnica y de la metalurgia sin la amenaza constante de ese monstruo bolchevique que amenaza arrastrarlo y anegar a Europa en las vermas cenizas de la barbarie. En los frentes del Este la heroica División Azul mantiene en alto la voz de España desde un 18 de julio con bandera sin igual y decisión irrevocable.

Agricultor, ganadero, ¡Necesitas transformar, aumentar o mejorar tus cuerdas, almacenes, graneros, etc. ¡Preséntate que la Obra Sindical de Colonización pone a tu alcance gran parte de los medios que necesitas. Solicítalo a la Junta Provincial de la Obra.

EL PODER DE STALIN EN LOS ESTADOS UNIDOS

La mayoría de las organizaciones norteamericanas obedecen, sin saberlo, a las consignas de Moscú.-El culto a Rusia



STALIN

gando la idea de que la tierra puede llegar a convertirse en un paraíso, creencia ésta que afecta fácilmente, con fervor fanático, a un mundo que tiembla ante graves y no resueltos problemas económicos. Eugène Lyons, en su reciente obra, publicada con el título "The Red Decade" ("La Década Roja"), ha acuñado una expresión exacta para designar esa psicosis colectiva: El culto a Rusia.

Pocos son los norteamericanos que se dan clara cuenta del período ataca que solapadamente realizan contra su patria los secuaces de Stalin. El resto, la inmensidad del país, en su ingenuo candor de niño grande, cree que el partido comunista en Norteamérica, con sólo cien mil afiliados, es un átomo que se pierde en el universo. Ignoran que hay millones de norteamericanos de buena fe asociados en organizaciones que siguen, con misteriosa fidelidad, las pautas que les marca el partido. Ignoran cómo por obra de la grande y trágica superchería centenares de jefes obreros y hombres de negocios, actores, funcionarios del Gobierno y gentes de elevada sociedad están contribuyendo inocentemente a que las disolventes teorías vayan mandando el régimen norteamericano.

llamada la Unión Norteamericana de Estudiantes, elevó a los puestos directivos a los comunistas intriguantes, quedando los jefes socialistas relegados a puestos secundarios. El resultado fué que la flamante Unión halló disciplinadamente al son que le tocaron los comunistas desde el mismo día de su nacimiento.

A partir de esa fusión, los comunistas han dominado por completo el Congreso de Juventudes Norteamericanas, hecho que pretende ocultarse al público, encubriendo toda relación oficial o privada con el comunismo.

El quinto Congreso de Juventudes norteamericano.

Al realizarse por quinta vez, en 1939, proclamábase el Congreso representante de 513 organizaciones y 4.700.000 asociados de todos los matices y procedencias, desde católicos polacos hasta unos jóvenes adeptos al batallador Padre Cughlin. En 1941 acudieron al Congreso 1.100 delegados, que se titulaban representantes de "5.000.000 de jóvenes norteamericanos", y el que dunde de que es Stalin y sus avisados secuaces que les mordían el espíritu de esos

La Liga Juvenil de Viola Ilma.

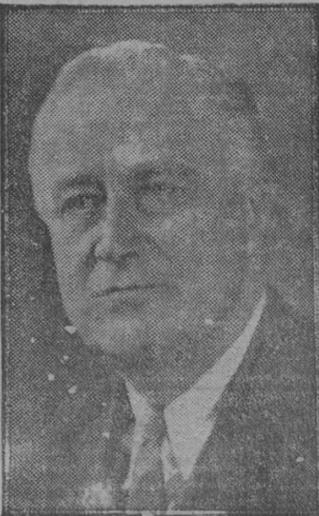
Hace cosa de ocho años, una mujer enérgica y bien intencionada, Viola Ilma, se propuso federar a todas las Asociaciones de jóvenes norteamericanos, desde la Liga Juvenil—de rancia y exclusiva cepa aristocrática—hasta los Jóvenes Comunistas, en una gran organización nacional, inspirada en un ideal de



La Policía norteamericana disuelve una manifestación de obreros.

tolerancia. Los comunistas, siempre al acecho, vieron en el proyecto una ocasión única para coger en sus redes a una parte considerable de los jóvenes cuyas opiniones en materia social y política no estaban aún formadas. Contaban ya con una unidad de choque en las Universidades: la Liga Nacional de Estudiantes, y con ésta y con la Joven Liga Comunista y otras Sociedades que crearon rápidamente, a fin de disponer de numerosos delegados, empezaron a maniobrar para instalarse en los cargos directivos de la grandiosa federación soñada por la ingenia Viola Ilma. En efecto: cuando se reunió el primer Congreso Norteamericano de Juventudes, en 1934, pudieron decidir, aliados a los socialistas, el resultado de la mayoría de las votaciones. Sólo faltaba ya sacudirse de encima a los socialistas, y entonces, la Liga Nacional de Estudiantes, subrepticamente dirigida por los comunistas, en hipócrita apelación a la "unidad", les propuso la fusión.

La nueva organización resultante,



ROOSEVELT.

jóvenes, que lea la prensa comunista. El "Party Organizer", que ve la luz en Nueva York, ha publicado, con cierto tono de paternal autoridad, las instrucciones pertinentes para el buen éxito del Congreso. El "Daily Worker" se ha jactado sin rebozo de la gloria que cabe a su partido por los provechosos rumbos del proselitismo. En los mismos momentos en que el Presidente Roosevelt, el fiscal de la República, el ministro del Interior y cien eminentes patriotas más se hacían lenguas de "ese alboraceo de la independencia de pensamiento de las juventudes norteamericanas", y estrechan entre sí sus brazos con efusión a los directores del Congreso, Earl Browder, en las páginas de su libro "El comunismo en los Estados Unidos", no se moría la lengua para proclamar urbi et orbi que "el centro de gravedad del Congreso de las Juventudes Norteamericanas es la liga de jóvenes comunistas", y que, "de hecho, todas las proposiciones de alguna importancia y las normas que regulan el Congreso salen de nuestro seno o del de aquellos que están sometidos a nuestro influjo". Otro ejemplo de manejo no menos turbio y significativo nos lo ofrece la "Liga de Escritores Norteamericanos". Esta organización es, en realidad, una "liga de escritores para la defensa de la Unión Soviética". No obstante, su breve existencia bajo el hipócrita manto de los nuevos nombres ha logrado arrastrar a algunos de los escritores más notables de los Estados Unidos. Asombraría conocer la lista de los eminentes norteamericanos que, una y otra vez, a menudo sorprendidos en su buena fe, han consentido en que esa organización utilizara para los encubiertos fines que persigue su nombre, su dinero y su influencia.

Otras organizaciones.

Al azar hemos escogido estos ejemplos de la lista de más de cien organizaciones similares, en apariencia fundadas para todo género de nuevas causas; pero, en realidad, manejadas por núcleos comunistas, dirigidos por la Unión Soviética. Ca-

da una de esas organizaciones viene a ser una redada comunista, en la que caen centenares de individuos, cuyo nombre y cuyo dinero se utilizan en el fomento de una causa que la mayoría detestan. Tales organizaciones cuentan con millones de afiliados, que ignoran los verdaderos fines a que sirven.

Así, por ejemplo, cuando se hizo evidente que, a consecuencia del Pacto germanoruso, las autoridades norteamericanas procederían con el partido comunista como habían procedido antes con los súbditos alemanes, se despertó y manifestó súbitamente en el partido un fervoroso

entusiasmo por las libertades civiles y los derechos inalienables. Hubo una repentina y alarmante epidemia de mítines, manifestaciones callejeras con los consabidos carteles, grupos y sociedades de todas clases que se constituyeron, con sublimado y conmovedor celo, en guardianes intransigentes de las sacrosantas libertades individuales.

No hay en la historia de los Estados Unidos antecedentes de los cuales puedan deducir los norteamericanos la mejor manera de contrarrestar el encubierto ataque comunista contra la sociedad. La mancha como se lleva a cabo es propa-

El sistema ferroviario hindú

INSTRUMENTO DE LA DOMINACION BRITANICA EN LA INDIA

En las grandes distancias de la India juegan, naturalmente, un importante papel las comunicaciones ferroviarias. La red de ferrocarriles indios es de las más importantes del Globo; sólo la estadounidense y la alemana le superan en densidad. Pero para llegar a este resultado han sido necesarios muchos años de improbos trabajos, como puede comprobarse con sólo echar una ojeada al mapa de la India. Los 70.000 kilómetros de línea férrea construidos han tenido que tenderse venciendo enormes dificultades impuestas por la especial configuración del terreno, y, naturalmente, todavía no representan, ni mucho menos, la cantidad necesaria para una población de 250 millones de habitantes.

Setenta mil kilómetros de vías férreas.

La primera línea ferroviaria de la India, la línea Bombay-Thana, se comenzó a construir en el año 1857. Desde esta primera línea de 20 millas escasas de longitud hasta los 70.000 kilómetros de hoy se ha andado mucho camino. En el año 1930, los ferrocarriles indios transportaron más de 620 millones de pasajeros y más de 85 millones de toneladas de mercancías. Sería un error, sin embargo, enjuiciar la cuestión únicamente desde el punto de vista estadístico, de mercancías y viajeros, ya que no ha sido éste el fin que ha movido a Inglaterra a construir los ferrocarriles en la India, sino que su objetivo principal ha sido facilitar

la dominación del país. Con la ayuda de esta red ferroviaria se puede extender a todo el país la eficacia de la administración y reprimir mejor los movimientos sediciosos, que están a la orden del día desde que comenzó la lucha por la libertad del país. Otra de las causas principales fué el mal estado en que se encontraba la economía del país a causa de la falta de transportes. Antes de la construcción de ferrocarriles era imposible para los agricultores trasladar sus productos más allá del pueblo inmediato o, a lo sumo, de la ciudad más próxima.

Setecientos noventa mil empleados indígenas.

La primera guerra mundial detuvo las construcciones ferroviarias; pero después de las negociaciones de paz fueron emprendidas de nuevo con impulso redoblado. En la actualidad hay más de 800.000 empleados en los ferrocarriles indios, de los cuales 790.000 son indígenas. Estos encuentran en el ferrocarril un medio de convertirse en trabajadores especializados. Para ello existe en Dehra Dun una escuela técnica, en la que se dan cursos para instruir antiguos y nuevos funcionarios y prepararlos en todas las especialidades concernientes a la industria ferroviaria, para lo que cuentan con instalaciones ferroviarias completas en miniatura, servicios de señales, modelos de locomotoras, etc. Durante la guerra europea los ferrocarriles sufrieron un gran descenso, pues

tuvieron que encargarse del aprovisionamiento del Ejército inglés de Mesopotamia, lo que motivó que varias fábricas de material ferroviario fueran destinadas a la construcción de municiones y que las mejoras proyectadas hubieran de aplazarse. Después de la guerra fueron hechos planes para volver la situación a su estado normal, y se limitaron los tipos de material ferroviario. Siete de locomotoras de vía ancha y otros cuantos de vía estrecha fueron fijados, así como también se determinaron los tipos de vagones, por lo que hubo necesidad de crear un sistema de enganche automático.

La construcción de algunas líneas ha sido llevada a cabo en circunstancias verdaderamente difíciles, que fueron vencidas por el esfuerzo de los trabajadores indios. El primer problema fué construir el ferrocarril Bombay-Calcuta-Madrás-Delhi, que tenía que atravesar los "ghats" y las montañas que rodean a Bombay por el Noroeste y Sureste. En el año 1847 comenzaron los trabajos preparatorios para la perforación de las montañas, que duraron hasta 1885. Los montes eran muy escarpados, cubiertos de espesa maleza y durísimos. Más de siete años duró la travesía por esta comarca, que hizo necesarios numerosos túneles y viaductos, así como peligrosísimas curvas y subidas, alguna como la del Bhor Ghat, de más de 2.000 pies sobre el nivel del mar.

Los accidentados trayectos del ferrocarril.

Los otros ferrocarriles de montaña presentaron análogos dificultades. La línea que lleva a Darjeeling, al pie del Himalaya, tiene igualmente empinadas cuestas y peligrosas curvas y necesita hasta cinco estaciones para sobrepasar la difícil comarca, discurriendo por un paisaje de montes que ofrece al viajero bellezas inigualables. Desde la ventanilla se ven las altas cumbres del Himalaya, entre ellas la del Everest. Darjeeling, el fin de la línea, es la residencia de verano del Gobierno de Bengala, y está unido por medio de otro ferrocarril con Simla, la residencia veraniega del Gobierno indio. Simla está colocada en medio de las alturas del Bajo Himalaya. La subida del ferrocarril es penosa y en toda la línea hay que pasar por lo menos veinte túneles. Desde Simla parte la línea Indostán-Tíbet. De especial interés es el ferrocarril del desfiladero de Jhyber, que fué abierto al tráfico en noviembre de 1925, y cuyo recorrido se efectúa casi totalmente fuera de territorio indio, por el Afganistán. El 10 por 100 de la línea son túneles, y más del 50 por 100, curvas.

En lo que se refiere a la cuestión de organización y financiera, todos los ferrocarriles son controlados por el Railway Board, que consta de un director financiero, algunos jefes de sección y los secretarios correspondientes. Sus funciones se extienden incluso a las líneas del Estado, y se las arreglan tan bien en las liquidaciones de fin de año que hay algunos en que los ferrocarriles tributan más de cuatro millones de libras a los gastos del Estado.



RECC. PRINCIPALES SECUNDARIOS

LA CONQUISTA francesa de Argelia

NUESTRA literatura de la Edad dorada se halla salpicada de motivos que reflejan el gran interés español por las cosas argelinas. Desde que el cardenal Cisneros realizó la conquista de Orán hasta que esta plaza fué recuperada por el Rey Ibrahim habían transcurrido dos siglos y medio, espacio de tiempo demasiado largo para que haya sido olvidada la influencia de España en estas comarcas.

El abandono español de 1790 coincidía con aquella época de repliegue general de nuestra política exterior, que merceda voluntariamente nuestro prestigio en el Mundo. Orán y toda la costa argelina pasaron a ser de nuevo albergue de piratas, nunca escamentados del todo y propicios siempre a la soberbia que se exteriorizaba de vez en cuando con la imposición de tributos a los pequeños estados cristianos del Mediterráneo.

Un incidente diplomático originó la fortuna de Francia. El Dey de Argel, Hussein Bajá quejase en una recepción al cónsul francés de que el Monarca de este país no había contestado a una carta suya. La respuesta del cónsul fué que un Rey de Francia no intercambiaba correspondencia con un Dey argelino. La insolencia fué premiada con un golpe de abanico, que precipitó la ruptura de relaciones entre los dos países. El príncipe de Polignac, jefe del Ministerio de Carlos X, ordenó el bloqueo de la costa argelina, después que el buque parlamentario francés enviado a reclamar explicaciones del suceso referido fué recibido a cañonazos por las baterías argelinas.

La política interior de Francia en aquellos momentos pedía a gritos un desahogo que arrojar ventajas en la balanza gubernamental para equilibrar la creciente desafección con la que la política de Carlos X tropezaba a cada momento. Los primeros meses del año 1830 presentaban un tono poco tranquilizador. En un baile de Corte un ministro había dicho al duque de Orleans: "Señor duque, esta es una fiesta napoleónica (se celebraba el paso de los Reyes de Nápoles por París); estamos bailando sobre un volcán."

A pesar de todo cuanto significaba para la futura contienda electoral próxima a celebrarse en Francia, Polignac no quiso arriesgarse



Fortificaciones costeras en el territorio de Orán.

poli, cuyos soberanos accedieron a las primeras de cambio a renunciar a la piratería y a dar libertad a todos los esclavos cristianos.

La gloria de la expedición parecía despejar el horizonte interno de Francia. Pero las torpezas de su política rectora tuvieron su merecido en el triunfo aplastante de la oposición, que alcanzó 202 puestos en las elecciones, sobre un total de 229 escogidos. Las tres "gloriosas" de final de julio abrían las Tullerías a Luis Felipe, precedido de un gran alboroto nacional por la reconciliación entre la Monarquía y el régimen constitucional.

La segunda fase de la conquista argelina se inicia con el reinado de Luis Felipe. Aunque la primera intención del Gobierno de este Monarca fué abandonar la conquista a Turquía a cambio de obtener garantías contra la piratería, la política personal de los generales encargados del mando en las comarcas norteafricanas determinó la sucesión de hechos militares sin sujeción a plan alguno. Así, prescindiendo de la opinión de la Sublime Puerta, el general Clauzel—substituto de Bournont—declaró taxativamente que toda Argelia era territorio francés y quiso recomenzar su conquista sin contar con lo exigido de sus fuerzas y con la feroz resistencia que iba

tes condiciones personales de este jefe mahometano originaron el trance transitorio por el que el general Desmichel, gobernador de la plaza de Orán, ajustó un Tratado con Abd-el-Kader el 26 de febrero de 1834, reconociéndolo como señor del Oranesado, aunque vasallo de Francia.

La duda seguía restando actuaciones energicas al Gabinete francés; se resolvió finalmente por la conquista, y un decreto resolvió que la colonia recibiese el nombre de "Posecciones francesas del Norte de Africa". El nuevo gobernador general Drouot d'Erion se entretuvo castigando a las tribus costeras, mientras el espíritu inquieto de Abd-el-Kader organizaba la resistencia formando un ejército a la europea y ampliando sus dominios a las tribus limítrofes del territorio que le había sido señalado por el Tratado. El general francés Trezel fué ampliamente derrotado en el desfiladero de Macta, el 28 de junio de 1835, y este desastre acució a Thiers a iniciar una sistematización de los esfuerzos que se dirigiesen a la conquista argelina.

En noviembre de 1835 una nueva expedición marchó contra Mascara, capital del dominio de Abd-el-Kader, y la incendió. Poco después el general Clauzel ocupaba Tremecén, en la frontera marroquí. Cuando la conquista parecía firme, un nuevo levantamiento del Bey de Constantina, el renegado Yusuf, en convención con Abd-el-Kader, volvió a poner en situación angustiosa a los ejércitos franceses, que tuvieron que refugiarse en Argel y en la desembocadura del Tafna, al amparo de poderosas fortificaciones.

Derrota del emir.

La entrada en escena del general Bugeaud, con tropas de socorro, llegadas desde Tolón, cambió el aspecto de la contienda. El 6 de julio de 1836 derrotaba totalmente al emir Abd-el-Kader, en la batalla de Sikkak. Sin embargo, al poco tiempo sobrevino un nuevo fracaso de Clauzel ante Constantina, sufriendo en la retirada un terrible descalabro, cuyas consecuencias repercutieron ampliamente en el ánimo de los rebeldes y en la opinión nacional francesa, que pidió clamorosamente una satisfacción al honor de su Patria. Un nuevo Tratado reconocía el territorio interior de Orán como sometido a la soberanía de Abd-el-Kader, en 30 de mayo de 1837.

Mejor preparado, el Ejército francés remataba la conquista de Argelia el 13 de octubre de aquel año con la toma al asalto de Constantina, con un tributo elevadísimo de bajas, entre las que se contó el propio gobernador de Argelia, general Damremont. A partir de este momento, la dominación francesa fué extendiéndose paulatinamente, no sin que aquel gran caudillo que fué Abd-el-Kader renovase reiteradamente la reanudación de las hostilidades en 1839, prolongándose durante nueve años más la resistencia enconada a la penetración del territorio.

La "primavera perenne", decía Giglillo, se conseguía cuidando bien las aguas, y para ello los bosques, obteniéndose nuevas y abundantes cosechas donde antes todo era esterilidad y desierto. Nosotros presentimos esta "primavera perenne" mientras movilizamos a la juventud para la repoblación forestal de la Patria.

DOS PROBLEMAS QUE SIGUEN EN PIE: LA GRAVE SITUACION DEL PACIFICO Y EL DELICADO PLEITO HINDU

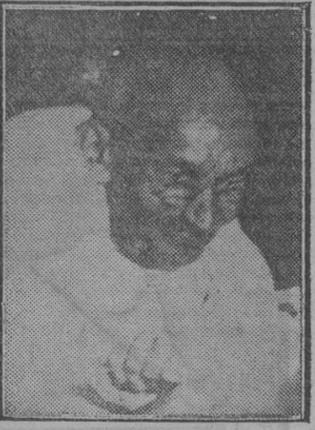
Los acontecimientos que con rapidez alucinante vienen desenvolviéndose en Africa del Norte apasionan por su efecto espectacular. No cabe, sin embargo, atribuirles una decisiva influencia en el transcurso de la guerra. Cuando una conflagración adquiere la intensidad y la extensión de la actual, no hay que conferirle a un frente, por muy amplio que sea, la virtud de que en él se decida la victoria final. Si el Mediterráneo representa mucho en esta contienda, no olvidemos el papel decisivo que está atribuido al Océano Pacifico. "The Observer", de Londres, decía no hace muchos días: "... La situación en el Pacifico es de lo más inquietante; las perspectivas para este invierno son tenebrosas." En efecto, no cabe olvidar que un aliado poderoso—el Japon—conserva intactas sus principales fuerzas terrestres, pues sólo un limitado número de unidades combate en la China Central y en Port Moresby. La mayor parte de su Ejército se halla repartido ahora, según se cree, al Suroeste del Pacifico, desplegado en forma de arco, que se extiende desde Rangún a Surabaya. Japon dispone hoy de tres millones de hombres muy bien armados, que en un momento pueden ser lanzados en oleadas contra no importará qué frente oriental. Las costas del Pacifico presentan las siguientes posibilidades de acciones bélicas: zona americana, australiana, china y británica. Aun sin presentar batalla, los japoneses tienen bloqueado gran número de tropas anglo norteamericanas desde Suez a Hawaii; trátase de un imponente ejército—de mantenimiento muy costoso para los aliados—semimovillizado por hallarse disperso en cientos de miles de kilómetros. Es una inmensa área que los estrategas del Eje han calificado como "campo de batalla de segundo orden", destinado sólo a distraer fuerzas, material y buques.

El día 8 de diciembre se cumplirá el primer aniversario de la entrada del Japon en la guerra. En ocho meses se apoderó del espacio vital indispensable en Asia, y cabe suponer que el generalísimo Tojo no considere que ha llegado el momento de detener el apoyo guerrero a la política del Eje. Sería una insensatez ocultar la importancia de posibles operaciones en el Pacifico, tanto más decisivas cuanto que la cuestión de la India, aunque desdibujada en un prudente segundo término, no deja de preocupar al Gobierno de Su Majestad británica. A últimos de octubre se registró un accidente al que no se ha revestido de todo su alcance: la dimisión de Alla Bakhsh, primer ministro del Sind, que arrastró tras sí a tres miembros del Gobierno de aquel Departamento: Dakh, ministro de Educación; Gokaldas, de Agricultura, y Vazilani, de Finanzas. La dimisión tuvo como origen la carta que Alla Bakhsh dirigió a Roosevelt en súplica de que interviniera cerca del Gobierno de Londres para que tomase en consideración los deseos indios, a la vez que defendía "las justas aspiraciones a la independencia" votadas en el Congreso. Alguien objetó que los términos en que iba redactada la misiva eran incompatibles con el juramento que había prestado como ministro—"servir fiel y lealmente a su Soberano"—, opinión de la que participó el mismo interesado, quien, sin embargo, aseguró que sus pensamientos sinceros e íntimos eran los expresados por escrito al Presidente de la República de la Unión.

Este gesto le permitió a Alla Bakhsh quedar en entera libertad para plantear el tema en carne viva. He aquí su postura: "Dos hombres de Estado, mister Churchill y mister Amery, están decididos a dominar la India el mayor tiempo posible. Mister Amery, secretario de Estado de la India, declara que Gran Bretaña consideraría favorable todo proyecto por el que los partidos hindúes dieran su aprobación al texto fundamental de la declaración inglesa, que niega a la India el establecimiento de un Gobierno nacional... Pero la India e Inglaterra no llegarán jamás a un acuerdo sobre sus respectivos puntos de vista."

El empuje japonés, de un lado, y el enrarecido ambiente político de la India por otro, han aconsejado, sin duda a los señores Roosevelt y Churchill el emprender operaciones que distraigan o, cuando menos, reabsorban delicados aspectos de una grave situación. Tranquilizados ya los espíritus, podrá juzgarse con serenidad el panorama que la guerra presenta para los aliados, y es posible que no pueda atribuir trascendencia desmesurada a lo que no pasa de ser un accidente—ni afortunado ni des-

porante—de la contienda, encuadrado en términos más amplios y de alcance más extenso. El plan de crear un bloque africano contra el Eje, erizado de dificultades y peligros, no obedece tanto al designio de abrir un segundo frente como al ramalazo desesperado, agónico, de un estado de cosas insostenible. Parece que Smuts, el viejo jefe bóer, así lo expuso en Londres cuando se entrevistó con Churchill, a quien ya conocía. Porque se da la pícara casualidad que Smuts era jefe de las fuerzas surafricanas, que a la sazón luchaban contra el Imperio, cuando mister Churchill, entonces corresponsal de guerra del "Morning Post", cayó prisionero de los bóers. Y fué el propio Smuts quien, en 1902, escribió "Un siglo de injusticias", re cargado de epítetos desagradables para la metrópoli, a la que dice que hoy sirve muy gustoso.



MAHATMA GANDHI

El misterio de los armamentos

Continuamente, antes de la presente guerra, toda la Prensa mundial especulaba lanzando cábalas sobre supuestos secretos militares de algunas naciones que, en caso de guerra, la darían la victoria fulminante sobre sus enemigos.

En 1935, en el momento culminante de la tensión angloitaliana, se extendió por el Mundo que el sabio Marconi había descubierto un arma que haría a su patria invencible. No se precisó con exactitud, se aludía veladamente a unas radiaciones que permitían destruir a largas distancias un acorazado o un avión en pleno vuelo. Al resolverse la crisis el invento de Marconi pasó al olvido.

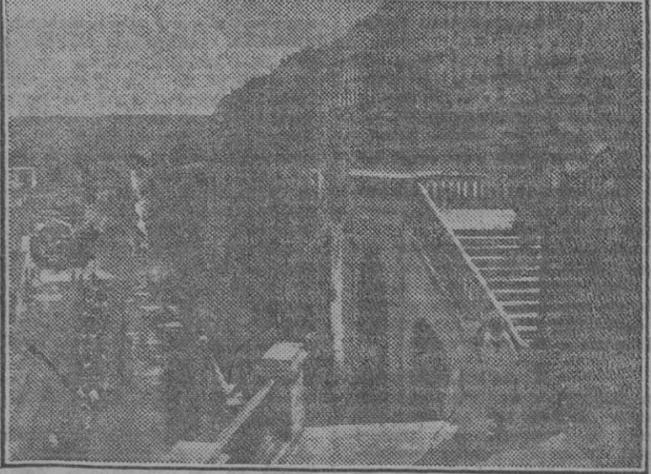
Después un nuevo invento preocupó al Mundo: el famoso rayo mortífero. Un haz de rayos como los solares que bastaba dirigir sobre el enemigo para carbonizarlo. Parece ser que el profesor alemán Essau llegó a producir un rayo mortífero en 1929: moscas, ratas y ratones que atravesaban su radio de acción morían instantáneamente. Pero tal descubrimiento no permaneció en el secreto, sino que pasó a los laboratorios de todas las grandes naciones. Los norteamericanos lo ensayaron sobre un gorila, un perro y un buéy. Este fué el más resistente y tardó noventa y dos segundos en morir.

Los efectos de este rayo son únicamente de índole física. Los tejidos orgánicos situados en su radio de acción, al rechazar la descarga eléctrica, se calientan y el corazón hace circular cada vez más rápidamente la sangre calentada en las extremidades, que no puede volver al corazón por vías normales. Hocico y patas del animal sometido a tan cruel experimento comienzan a sangrar y la muerte sobreviene rápidamente.

Pero se tropezó con la dificultad de que cuantos ensayos se hicieron para proyectarlo a distancia fracasaron, para tranquilidad de los mortales.

Muchos otros inventos espeluznantes se dieron por dominados, y el Mundo se sobrecogía pensando en la guerra química y bacteriológica en que terribles enfermedades se cebaban sobre los beligerantes propagadas por bombas y granadas.

La guerra ha estallado y, afortunadamente, ninguno de aquellos temores se ha visto confirmado. Armas nuevas han salido a relucir, pero todas guardan cierto paralelismo con las que ya se conocían, y ahora, más que nunca, el Mundo ha comprendido que el valor principal, el secreto de la victoria, es el mismo de siempre: el hombre.



Una vista de las terrazas de Argel, donde viven las tres cuartas partes de la población europea.

a declarar abiertamente la guerra a los argelinos y pretendió utilizar a Mehmet Ali como instrumento de conquista de aquellas regiones, pero tropezó con la resistencia de Turquía, inspirada probablemente desde Londres.

Por fin se decidió la expedición, poniéndose al frente de ella el ministro de la Guerra, general Bournont, ambicioso de lograr éxitos militares que estimaba demasiado sencillos. La perspicacia inglesa vió peligros en la empresa que se proyectaba, pero la protesta del duque de Wellington fué rechazada con frases tranquilizadoras.

Las tropas francesas entran en Argel.

Treinta mil hombres tomaron tierra sin hallar resistencia en la península de Sidi-Ferruch el 14 de junio de 1830. El 4 de julio, agotada la energía de los defensores en el palacio del Dey, se entregaba éste, bajo la condición de obtener seguridades para su vida y hacienda y garantías del libre culto mahometano entre sus súbditos. El 5 hicieron su entrada las tropas francesas en Argel, enviándose en seguida algunos buques a las aguas de Túnez y Tri-

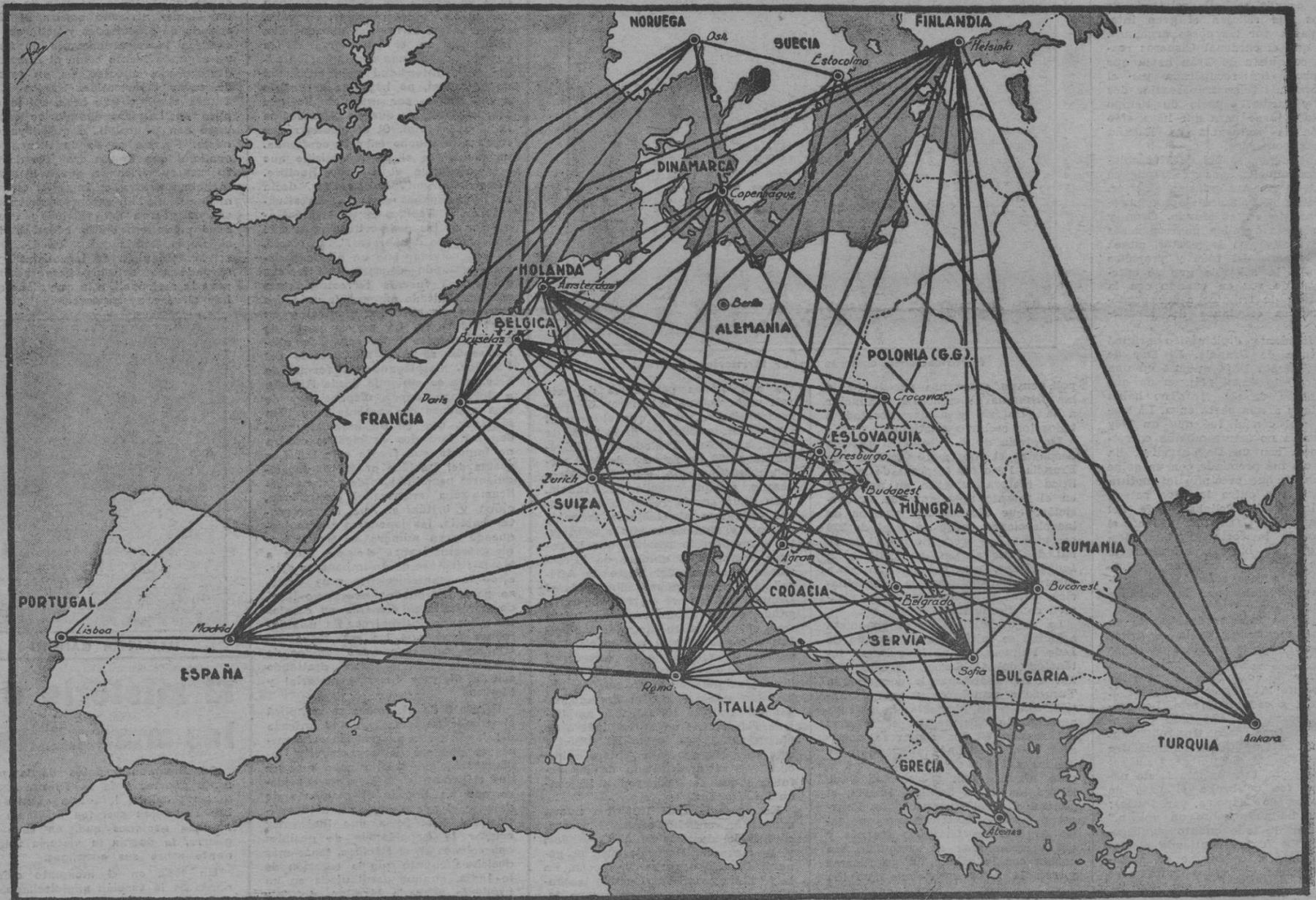
a encontrar en árabes y berberiscos, unidos en el trance de oponerse al avance de las fuerzas cristianas.

El Gobierno hubo de llamar a Clauzel a la metrópoli, siendo reemplazado por el general Berthezenné, quien se sintió también impulsado por la ambición de gloria, acabando su expedición con una retirada sangrienta, llegando los argelinos en su persecución a formalizar el cerco de la capital. La situación difícil movió a recurrir a nuevos procedimientos, de cuya falta de tacto y de eficacia fué muestra la crueldad del general Savary, antiguo guerrero del Emperador, quien con sus terribles represiones produjo la rebeldía general del país. La primavera de 1833 sorprendió a Francia con un grave problema militar que le planteaba su torpe política norteafricana.

El emir Abd-el-Kader.

En este momento se destaca la gran figura del joven emir Abd-el-Kader, quien encarna en sus largos años de resistencia a los franceses el espíritu de independencia que animaba a los argelinos. Las relevan-

ACUERDOS O CONVENIOS DE COMPENSACION INTEREUROPEOS



Nuestro mapa muestra gráficamente, como múltiples abanicos abiertos sobre el Continente, los acuerdos o convenios de "clearing" o de compensación intereuropeos, excepto aquellos en los que participan Inglaterra y Alemania. Como varillas de abanico o de paraguas se extienden en distintas direcciones, alrededor de las respectivas capitales, las líneas que señalan estas relaciones comerciales y de pagos vigentes en la actualidad, y que son la última expresión de modalidades contractuales económicas internacionales.

Ya pasó la época en la que los organismos rectores de un país vivían con cierta despreocupación los problemas económicos. Los tiempos son duros ahora y hay que vigilar y sopesar conveniencias nacionales con máxima atención.

Son ya viejos los tiempos en que los Estados podían adquirir en el Extranjero cuanto deseara la sociedad del país, aunque fuesen productos no necesarios para la economía nacional, sino sólo superfluos o de lujo, dilapidando las reservas monetarias de divisas de la propia Patria.

¡Cuántas veces por idiota y cursi "snobismo" se preferían productos del exterior en lugar de los propios! Y las importantes mercaderías que eran enviadas por la nación al Extranjero quedaban compensadas, en lugar de en útiles productos o maquinaria, en perfumes o bebidas exóticas, en modas femeninas o masculinas para relamidos pisaverdes.

Las causas determinantes del comercio no quedaban determinadas por un criterio nacional; así se desmantelaba la propia Patria. Así, al libertinaje y anarquía en el comercio internacional, la realidad hubo de imponerse, y primero se negociaron contingentes comerciales. Es decir, ya no había libertad absoluta y total sin ninguna restricción patriótica, sino que el propio país sólo permitía adquirir cierta cuota o contingente de mercaderías de determinada nación a cambio de contrapartida.

Sin embargo, algunos contingentes de derecho y de hecho sobrepasaban en cantidad y en valor a sus

recíprocas contrapartidas, y la relación entre uno y otro país no era equitativa y trascendía al campo monetario, produciendo saldos y perturbaciones monetarias. Por lo tanto, era necesaria una transfusión de dinero de un Estado a otro.

Los convenios de compensación

Por todo ello se dió un paso más en las relaciones comerciales y de pagos internacionales: los Convenios de "clearing" o compensación, por los cuales se compra lo que necesitamos a los países que a su vez son clientes nuestros de nuestros productos típicos, y se vende a los países que nos venden, en justa reciprocidad y por igual cantidad, procurando no plantear saldos que perturben los problemas monetarios entre las naciones contratantes.

La compensación como política comercial es la más justa, ya que se adquieren las materias primas y

productos de que carecemos a los países que por su parte recurren a nosotros para comprar en nuestro mercado lo que necesitan, y venden a los que nos venden. Esto como consideración cualitativa, además de la consideración cuantitativa, ya que las recíprocas operaciones se realizan por valores de magnitud igual o casi idéntica, y de allí se "compensan" los créditos y débitos.

La compensación como operación contable puede, sin embargo, producir transitoriamente saldos crediticios o deudores. La compensación no es simultánea, pues algunas veces es anterior la exportación a la importación, o viceversa, y entonces se produce un saldo crediticio de "clearing" en el primer caso o un saldo deudor en el segundo.

Sin necesidad de esperar largos plazos, en que se compensan en valor las importaciones y exportaciones de materias primas, productos

y servicios, se efectúan balances parciales.

Condición necesaria es fijar de antemano las paridades o equivalencias de la moneda nacional con la extranjera, base de comparación para contabilizar de manera comparable el movimiento comercial internacional.

Periódicamente se publican los saldos de "clearing" diciendo la cuantía del débito o crédito.

El sistema de compensaciones, como se deriva de su propia naturaleza, lleva consigo la gran ventaja de no precisarse divisas y quedar convertido el comercio internacional en un equitativo trueque.

Inconveniente.

Sin embargo, como hace notar el Inspector general de la Dirección General de Comercio, don Manuel Fuertes Irurozqui, existen también algunos inconvenientes en este régimen compensatorio. Son los que pueden derivarse de las primas, más

o menos válidas y más o menos considerables, comúnmente exigidas por el exportador, que sabiendo que puede disponer de una divisa más o menos codiciada, la cede a los importadores que tienen necesidad de compensar, pero mediante un premio cuya cuantía dependerá de la demanda que haya de esta forma de pago. Estas primas, en realidad, habrían de servirle para vender sus mercancías a más bajo precio en el mercado extranjero; pero prácticamente lo que ocurre es que suele ser un extrabeneficio a favor del exportador, que debe compensarse con un incremento en el precio de las importaciones, que se traduce en un aumento en el de venta de éstas y, por tanto, en daño para el consumidor y para la economía en general del país.

Si, por el contrario, la demanda de compensación fuera inferior a la oferta de los exportadores, desaparecería la prima, y de su diferencia saldría beneficiado el importador. Sin embargo, este caso es muy raro, y por regla general lo que ocurre es que se produce una prima a la exportación.

Al mismo tiempo son también peligrosas en el sistema de compensación las posibilidades de defraudar divisas vendiendo a un precio para la exportación y consiguiendo otro en la venta en el exterior, del que sólo la parte declarada como precio de exportación tiene que importarse como contravalor de la mercancía exportada.

Acuerdos de "clearing" de España.

España tiene concertados acuerdos de compensación o "clearing" en Europa con Alemania (22 de diciembre de 1940), con Bulgaria (16 de enero de 1940), con Dinamarca (23 de agosto de 1941), con Finlandia (31 de mayo de 1941), con Francia (18 de enero de 1940), con Hungría (30 de junio de 1940), con Inglaterra (18 de marzo de 1940), con Italia (8 de mayo de 1940), con Noruega (28 de octubre de 1940), con Portugal (31 de mayo de 1941), con Suiza (16 de marzo de 1940) y con Rumania, el último de todos ellos en estas últimas semanas.

COMO SE VIVIA EN LA ISLA DE GUAM ANTES DE LA GUERRA

Entre las regiones que más interés ofrecen de todas las partes del Mundo destaca la isla de Guam, por las especiales condiciones a que estuvo sujeta durante la dominación norteamericana; esto es: desde 1898, en que nos fué arrebatada a los españoles, hasta 1941, en que pasó a manos japonesas.

Durante todo ese tiempo Guam ha formado parte de los Estados Unidos. Sin embargo, la cuestión de la ciudadanía de los naturales de Guam se ajusta a un texto tan extraño como el siguiente: "El nativo de Guam debe una sumisión perpetua a los Estados Unidos; pero no es un ciudadano, ni tampoco un extranjero, y no existen disposiciones que le permitan llegar a ser ciudadano por naturalización." Es decir, el guameño ha sido un ser sin patria, pero sujeto

al único país cuya ciudadanía no le podía ser conferida.

Guam era un puerto cerrado. El pasaporte no os habría servido para desembarcar en ese Edén estrictamente privado. No sólo Apia, que es el nombre del puerto, sino toda la isla estaba incluida en el puerto cerrado. Ningún barco extranjero podía tocar en sus costas sin un permiso especial de Washington, y tampoco los barcos americanos sin permiso expreso del gobernador. Nadie podía, por tanto, desembarcar en la isla sin semejante permiso. Una vez allí, también era necesario pedir permiso para salir, incluyendo en esta disposición a los nativos. La autoridad de Guam aplicaba las mismas restricciones y censura a la fotografía, el dibujo y el turismo que en época de guerra. El gobernador de esta isla tropical era uno de los

pocos monarcas absolutos en nuestros años. Su poder era tal que, a cualquier hora puede abolir derechos, Congresos, Cortes o la bandera misma de los guameños, sin tener que dar explicaciones a nadie. El Congreso de la isla estaba compuesto de dos cámaras y lo elegían las catorce municipalidades existentes; pero el gobernador podía dar ceses o nombrar a cualquier miembro, según le viniera en gana. El Congreso podía discutir, proyectar y deliberar; pero, en realidad, sus decisiones no pasaban de simples sugerencias que el gobernador podía oír o rechazar. El decidía lo que había de exportarse o importarse, qué impuestos subsistían o cómo y dónde habían de vivir sus vasallos.

Y, claro, el gobernador era norteamericano.